

Motivos, perfiles, temas: un enfoque global de la polisemia¹

PIERRE CADIOT E YVES-MARIE VISETTI
 Université de Paris 8 y CNRS²

Resumen

El artículo toma ciertos principios de la fenomenología y de la teoría gestaltista de las Formas, ésta profundizada a la luz de los conceptos matemáticos de inestabilidad, para trasponerlos al marco de una teoría general de las *formas semánticas*. Así, se distinguen tres 'régimenes de sentido', llamados *motivos, perfiles y temas*, que coexisten en la organización semántica y en la actividad interpretativa. Los *motivos lingüísticos*, principios de factura morfémica implicados en la formación de las unidades léxicas y gramaticales, aparecen como gérmenes de significación caóticos y/o inestables. Los *perfiles* remiten a las dinámicas de estabilización diferencial de los lexemas, que se interdefinen sobre el fondo de campos o de dominios semánticos, y correlativamente por determinación recíproca en una sintagmática (parcialmente registrada tanto si se trata de gramática como de idiomática). Estas dinámicas de estabilización dependen constitutivamente de un recorrido de tematización inextricablemente lingüístico, semiótico y situacional (indicial), a través del cual se efectúan, pero sin que se absorban en él necesariamente. De ahí se deduce una reorganización de la cuestión de la polisemia por distribución en las tres «fases» del sentido postuladas. Este método se aplica al análisis de una serie de ejemplos nominales del *francés fundamental*³.

Abstract

The paper takes as a starting point certain principles of phenomenology and of the gestaltist theory of Forms, which is here further extended using the mathematical concept of instability, in order to transpose them into the framework of a general theory of semantic forms. Thus one distinguishes three 'levels' or 'phases' of meaning, called *motifs, profiles, and themes*, which co-exist in the semantic organization, and in the interpretation activity. *Linguistic motifs*, which are principles of a morphemic nature, committed in the formation of the lexical and

¹ Artículo publicado en *Cahiers de Lexicologie*, 79, 2001-2, pp. 5-46. Traducción del francés de Concepción Hermosilla Álvarez, Universidad de Extremadura.

² e-mail: pierre.cadiot@ens.fr e yves-marie.visetti@ens.fr

³ Nota de traductor: a veces, ha sido necesario trasladar al español los ejemplos del francés recurriendo a casos equivalentes o dejar tal cual las palabras o enunciados franceses. En este último caso, se ha traducido además palabra por palabra indicándolo con corchetes.

grammatical units, appear as chaotic and/or unstable germs of meaning. *Profiles* refer to the processes of differential stabilization of lexemes, which define each other within semantic fields, and at the same time through reciprocal determination in syntagm (partially recorded in grammar as well as in idiomatic phraseology). These stabilization processes constitutionally depend on an inextricably linguistic, semiotic, and situational (indexical) *thematization movement*, in which they are performed, but without necessarily being totally absorbed. The question of polysemy can then be redistributed among these three 'phases' of meaning. This method is applied here to the analysis of a series of nouns of basic French.

Motivos, perfiles, temas: un enfoque global de la polisemia

0. Introducción: anticipaciones léxicas e innovaciones semánticas
1. Primera presentación y correlatos lexicológicos de la noción de motivo
2. Motivos, perfiles, temas: o cómo redistribuir las anticipaciones léxicas
 - 2.1. Motivos
 - 2.2. Perfiles
 - 2.3. Temas
3. Variedades de la polisemia léxica
4. Conclusión
5. Bibliografía

0. Introducción: anticipaciones léxicas e innovaciones semánticas

El presente artículo, que pretende ser de teoría y de reflexión sobre la semántica, afronta un cierto número de cuestiones que quisiéramos presentar de entrada como una declaración de intenciones:

(1) Primeramente, deseamos retomar la cuestión de saber lo que en la lengua puede ser considerado como interno (propio), pero situándola en un marco dinámico del tipo de la *energeia* (Humboldt). De este marco, queremos retener el hecho de que deconstruye la oposición entre *forma interior y exterior* de la lengua, lo que hace de ésta, a la inversa, *una actividad auto-formadora* y un *medio constituido* por su necesaria iteración y estabilización a través de operaciones de tematización⁴. Éstas no se reducen a suplementos conceptuales, enciclopédicos

⁴ La palabra *temática* hay que entenderla en su sentido estrictamente textual, incluso literario, y no en sus acepciones únicamente gramaticales. *Temática* se refiere, por tanto, a 'eso de lo que se habla', al conjunto de lo que es 'expuesto' por la actividad de lenguaje, sin que se disocie, sin embargo, de las huellas y de los modos de acceso propios de esta actividad, es decir: lo expuesto en tanto que es semánticamente calificado, *proferido* y *recorrido* en el ejercicio de la palabra, de la escritura y de la lectura, y que lo *hacen existir*.

y/o pragmáticos desligados de las lenguas, sino que se presentan primeramente como formaciones inextricablemente lingüísticas y semióticas: formaciones, que la lengua y el léxico anticipan en niveles muy variables de especificidad y de estabilidad, diferentemente sensibles, por tanto, a las innovaciones semánticas y también diferentemente susceptibles de registrarlas. Ello implica comprender las lenguas no sólo como potencialidades formadoras de representaciones (lo que es una problemática del *esquematismo* transpuesto a la lingüística, etapa sin duda necesaria pero aún insuficiente) sino también como capacidades singulares de dejarse desplazar, transformar inmediatamente por su actividad misma. Para consolidar mejor esta concepción en el plano epistemológico, y más concretamente desde el punto de vista de un enfoque cognitivo de la actividad lingüística, se hace necesario (aunque aquí sólo lo evoquemos) volver explícitamente y de forma crítica a las problemáticas fenomenológicas y gestaltistas, tanto a la psicología como a teoría de las formas. Esto nos permite abrir la discusión sobre lo que podemos razonablemente tomar de ellas y transponer a la semántica, si al menos nos preocupamos desde el principio de considerar el carácter *histórico* y *transaccional* tanto de lo que llamamos *motivos lingüísticos* como de los *horizontes* temáticos y prácticos registrados por el léxico.

(2) En el marco de una teoría de las formas semánticas que comprende tres 'fases' o 'régimenes de sentido', llamados *motivos*, *perfiles* y *temas*, definiremos los *motivos lingüísticos* como gérmenes de significación caóticos y/o inestables, y el *perfilaje* como un sistema, ya trazado y registrado por el léxico y la gramática, de recorridos de estabilizaciones diferenciales de los lexemas en estado de interdefinición. En numerosos casos, el perfilaje se realiza sobre la base de *motivos*, que son retomados en el seno de las dinámicas de formación de campos léxicos (y correlativamente por dinámicas de formaciones sintagmáticas). Cada nivel de estabilización y de desarrollo conlleva formas privilegiadas de *anticipación*, es decir: *afinidades* para los motivos, *horizontes* para los perfiles, e incluso encadenamientos y transformaciones que estructuran las formas propiamente temáticas.

(3) De esta manera, esperamos conciliar un aumento de anticipación 'interna' con un aumento de apertura de sentido: lo que exige inmediatamente ir más allá de las únicas dimensiones evocadas generalmente por los trabajos lexicológicos tanto de orientación inmanentista como trascendentalista. Por tanto, será necesario traer más adelante a colación las concepciones del lenguaje que se basan en los diversos conceptos de inestabilidad, aplicándolos primeramente a su región más interna, e, inversamente, tendremos que tomar en cuenta las adquisiciones temáticas en sus diversas organizaciones (*topoi*, sintagmas estereotipados, idiomatidad, proverbios, escenarios...) puesto que son capitalizadas por el léxico y, claro está, sólo se conciben con él. Trataremos de promover una sensibilidad inmediata que vaya desde los motivos inestables, incluso de los más interiores, hasta las evoluciones temáticas y, al mismo tiempo, intentaremos comprender cómo estos motivos se diversifican en un repertorio disponible y activo de anticipaciones temáticas, siempre dependientes de las lenguas. Estas anticipaciones se distinguen de las prescripciones imperativas, en la medida en que, por naturaleza, se abren a la relativa contingencia de aquello que encuentran, hallando así su estabilidad. Por tanto, la

anticipación lingüística no es la predicción estricta de un efecto, sino una capacidad, una apertura hacia un *suplemento temático esencial* que depende de ella, y de la que ella depende igualmente para que haya efecto: suplemento que la anticipación llama sin controlarlo, y sin lo cual no podría hacerse sentido. Admitiremos la diversidad y los entrelazados de los *órdenes temáticos*, análogos semánticos de los *órdenes de existencia* de la fenomenología (tiempo vivido o histórico, espacio-tiempo objetivo, mundo práctico, mundo social, sueño, ficción, idealidades de cualquier tipo...): ningún estado de la palabra podría por tanto ser identificado con un modo exclusivo de individuación ontológica o incluso fenomenológico-experiencial.

(4) En el plano de los estudios léxicos, trataremos de aproximar el problema de la variación de un mismo lexema, de una a otra de sus ocurrencias, a la cuestión de los imperativos del encadenamiento intradiscursivo que conlleva cualquiera de sus empleos: es decir, hacer que la solidaridad entre variaciones (sobre todo interdiscursivas) y encadenamientos intradiscursivos se vuelva un problema general de transformación.

(5) En fin, o más bien primeramente, pretendemos recusar la oposición sentido literal/ sentido figurado y poner en tela de juicio la noción de temática primera (sentidos primeros concretos, por ejemplo). Esto nos llevará a acercar, casi a fundir en una organización común, por una parte, los motivos genéricos (por ejemplo, los motivos lingüísticos cuya generatividad rige una variedad polisémica de empleos) y, por otra, los motivos aparentemente más singulares, considerados como más intensos o heterogéneos, que afloran en los sentidos llamados figurados.

Al igual que toda experiencia comporta una posible generalidad de la que está hecha, del mismo modo, todo discurso, en tanto que tematiza, invoca o induce una generalidad que desborda su tema, y compromete, prepara, hace posible donde investirse nuevamente. Incluso cuando en un momento todo parece circunscribirse al encuentro y a la manipulación de figuras bien concretas, la actividad de lenguaje no se reduciría a la transmisión de aquellos componentes referenciales que ciertas semánticas favorecen. Si efectivamente el lenguaje se asemeja, por analogía o continuidad de principio, a la percepción, es porque el lenguaje es primeramente percepción y captación de las *relaciones* que establecemos con las *figuras*, sean o no sensibles⁵. Si, en consecuencia, pretendemos pensar la teoría lingüística como una

⁵ Mantenido tradicionalmente a raya por la lingüística, la cuestión obsesiva y fatigante de la referencia es precisamente relativizada por las problemáticas fenomenológicas: éstas sólo ven en ella un *estadio del sentido*, entre otros, en el seno de un movimiento de objetivación, que se comprende primeramente como percepción, acción y expresión, mucho antes que traducirse en una lógica o en una física. Se entiende entonces que esta antigua cuestión de la referencia pueda integrarse y subordinarse a otras cuestiones prioritarias, las cuales se anuncian como indisolublemente semánticas y semióticas: conciernen en efecto al sentido y a la organización de la acción en el seno de un mundo considerado como semiótico desde el principio; es decir, un mundo que para los sujetos aparece *inmediatamente* como el signo, el soporte, la huella de sus propios intereses y actividades.

teoría de las formas, es capital que sea de las formas de relaciones, de los gérmenes de formas si se quiere, o incluso de las formas de construcción de una indefinida de formas. Estos gérmenes, inestables por necesidad, están hechos de afinidades, de transacciones entre dimensiones del sentido que no hay que disociar en este nivel, ya que no se trata de ontologías.

Los estereotipos, la fraseología idiomática, los sentidos llamados figurados son tal vez el más claro de sus síntomas, y no los empleos denominativos, siempre captados ya por su marco temático, por tanto demasiado avanzados en el proceso de reconstrucción del sentido. Así pues, recordaremos las aporías de las visiones atomizantes y desagrupantes de la polisemia nominal, encalladas en una concepción denotativa y denominativa de la significación. Por el contrario, trataremos asimismo de hacer ver la necesidad correlativa de encauzar la descripción léxica hacia la captación de *motivos lingüísticos*: noción que intentaremos precisar a lo largo de este trabajo, y de la que apuntamos ya su rango de principio generativo, contribuyendo al reagrupamiento no de objetos o de conocimientos (como ocurre en las semánticas referenciales o en las semánticas de los tipos) sino de modos de captación o de donación constitutivos de la experiencia misma de la palabra.

La generalidad de estos *motivos* no hay que entenderla como una significación genérica que vendría a instanciarse en la experiencia sino como una unidad singular e inestable que *motiva* sus propias y nuevas recurrencias, una unidad eventualmente demasiado 'densa' para que se agote en cualquier 'mundo' que sea. Así, cada empleo -aunque sea denominativo- va acompañado, antes o después, de un potencial de iteraciones, transformaciones, variantes, encadenamientos, que supone, en su principio mismo, una coestabilización de este potencial, en determinación recíproca con otros potenciales, unidos a otras unidades, sobre todo gramaticales: llamamos a este proceso perfilaje, y con él volvemos a encontrar, en los campos léxicos, el concepto saussuriano de interdefinición diferencial.

Así, y para dar inmediatamente una ilustración de carácter muy general, digamos que constitutivamente hay, salvo censura explícita, un doble punto de vista subjetivo/objetivo que organiza la distribución de todo efecto de sentido, sensible por ejemplo tanto en los empleos lexicalizados del tipo de la hipálage: *tarde triste, árbol triste, trabajo sudoroso*, como en las metáforas que exigen modificaciones, redistribución de procesos y de sus actantes, tal es el caso de *los cementerios bostezan*. Decíamos por tanto que siempre hay *transacción* posible entre un foco enunciativo y una temática en exterioridad: toda temática, por muy exterior que sea, implica la posibilidad de estas variaciones de una a otra de sus ocurrencias. Porque, de hecho, no hay designación de una exterioridad preconstituida, sino constitución lingüística simultánea de un mundo y de un foco enunciativo, despliegue de una temática tejida por la actividad de lenguaje. De cierta forma y reteniendo lo mejor, a esto tienden los diversos esquematismos que partiendo de Kant se aplican a la semántica (lingüísticas cognitivas, enunciativas):

hablar constituye, hace existir, al mismo tiempo, objetos y focos enunciativos, puesto que hablar sería esquematizar.

Sin embargo, y más profundamente, se observa que generalmente no hay un único nivel de individuación del sentido que constituiría la norma y que tendría la función de diana implicada en cualquier producción (y por tanto de punto de referencia para el análisis). Como hemos afirmado, ningún estado de la palabra podría jamás ser identificado como una individuación exclusiva, ontológica o incluso experiencial. Tampoco habría que aislar un estrato gramatical del sentido, que sería procedente considerar a parte como un sistema de 'invariantes' constituyendo forma, que supuestamente organizaría todas las demás dimensiones y que serviría de sustrato o de espacio de inscripción.

En esto nos separamos de las problemáticas del esquematismo en lingüística. Puesto que de su división inaugural en *estructuras* y en *contenidos* (o bien en *formas esquemáticas* y en *nociones*, como en la escuela culioliana) se desprenden tendencialmente dos consecuencias: primeramente una concepción *inmanentista*, además muy parsimoniosa, del componente interior esquemático; también una concepción 'nocional' o 'conceptual' de las demás dimensiones, la cual aplaza, y en realidad impide, que éstas sean tomadas en cuenta por la lingüística. Y por un extraño mecanismo de compensación, estas dimensiones rechazadas vuelven muy a menudo a ser encontradas a través únicamente de sus implicaciones referenciales y/u ontológicas, que, sin embargo, constituyen tan sólo un aspecto, entre otros, de dichas dimensiones y sin duda el más 'tardío'. Prestando una atención exclusiva al componente 'esquemático', se ignoran las afinidades semánticas esenciales y nos extraviarnos en la búsqueda de invariantes inencontrables en el marco en el que se buscan.

Sin embargo, esas lingüísticas también apelan a eventuales fuentes gestaltistas y fenomenológicas, fuentes cuyas aportaciones serían efectivamente de tal naturaleza que renovarían la teoría semántica. Pero para esto sería necesario que la riqueza de la corriente fenomenológica y también sus aporías fueran un poco más conocidas y analizadas. Así, se podrían descubrir, o redescubrir, medios más potentes, más metódicos, para describir la actividad del lenguaje en el seno de la actividad general del sujeto, y acercar de esta manera, o al contrario disociar mejor cuando sea necesario, los procesos de institución del sentido a los que constituyen la experiencia del mundo. A la transmutación permanente del mundo de los fenómenos en mundo de signos, responde, en el lenguaje, un reperfilaje incesante de valores, exigido por la diversidad de los motivos y de los temas que entran en juego en la palabra. No parece que la teoría de los actos de lenguaje, o incluso la teoría de las funciones del lenguaje a la Bühler-Jakobson, lo hayan explicitado correctamente: hablar no es únicamente hacer alguna cosa en dirección hacia o a partir del otro y del mundo, tampoco es solamente actualizar un potencial o iniciar una *deixis*, es también hacer algo al propio lenguaje, es

ineludiblemente modelarlo o marcarlo, aunque sea de manera transitoria, en tanto que medio en el que se buscan apoyos y por el que nos desplazamos.

Así pues, las palabras hacen efectivamente hablar, pero para comprenderlo hay que abandonar cualquier concepción inmanentista de ese 'hacer hablar', de esta preparación e iniciación del discurso en la lengua y en el léxico, para captar simétricamente cómo hablar sólo es posible por la diversidad de las fases del sentido simultáneamente disponibles y por la construcción inmediata de una huella en el lenguaje mismo, que, según hemos dicho anteriormente, lo remodela y marca como medio por el que nos desplazamos sin destruir, sin embargo, su sistematicidad. La lengua y el léxico se identifican con esta capacidad singular, a la vez de preformación y de desplazamiento inmediato. De ahí, tal vez, un ciclo de base (entre otros) que organiza estos desplazamientos del léxico y su retorno en diacronía hasta el núcleo funcional de la lengua: 'carga' de motivos temáticos locales, toma y elaboración de estos motivos por los sentidos figurados, desplazamiento de la genericidad ligada a la palabra-morfema (que se manifiesta especialmente en las nuevas denominaciones), a veces gramaticalización, etc. Todo esto implica no sólo una crítica de las reducciones de la actividad de tematización a la mostración de referentes -aunque se complete con sus correlatos clasificatorios u ontológicos- sino también una crítica de las concepciones cognitivas/enunciativas que reconstruyen esta misma actividad como si fuera una serie de actos que subsisten individualmente, y que cada uno de ellos daría la ocasión a los esquemas inmanentes postulados de venir a inscribirse enteramente, sin resto ni exceso, en el seno de dominios nocionales o con objeto de un montaje temático preformateado a imagen únicamente de la gramática (ver el concepto cognitivo-enunciativo de 'escena').

Frente a esto, nosotros proponemos primeramente redistribuir las producciones de efectos de sentido en tres fases o modalidades -motivos, perfiles, temas- a la vez necesarias para toda tematización y simultáneas en sus intervenciones (al menos desde que el lenguaje no se resuelve enteramente en una exterioridad adquirida). La teoría postula un primer estrato semántico, de tipo 'morfémico', que puede invocarse en otros estadios de integración diferentes de los del morfema, entendido éste en el sentido tradicional del término. Esta integración comporta por esencia una sensibilidad inmediata al cotexto y a la situación (a los recorridos de tematización) y, por otra parte, condensa, pone en coalescencia, también decimos 'en transacción', dimensiones semánticas que, llegado el caso, el discurso no disocia, y por tanto no coordina de forma cualificada salvo, posteriormente, en un proceso de estabilización. Pero el discurso no sólo estabiliza, también renueva la inestabilidad introduciendo afinidades originales en el centro mismo de los motivos existentes, y así prepara su nueva transposición hacia nuevos campos. Lo esencial es por tanto disponer de un concepto de *motivo* transversal a las segmentaciones establecidas (lengua, léxico, idiomática, temática, diacronía), lo que implica modular, según la perspectiva adoptada y sobre todo según el estrato de integración considerado, los tipos de anticipación que el motivo conlleva. Secundariamente, la cuestión de la polisemia se encuentra

entonces relativizada, por el hecho mismo de su radicalización: puesto que de cualquier manera llega a ser una posibilidad contemplada por este dispositivo, incluso si es asumida de manera diferente por las lenguas, y según el estrato de integración y de estabilización considerado.

Legitimando seguidamente una temática propiamente semántica (y no solamente perceptiva, imaginaria, conceptual, comunicacional, etc.), es decir, introduciendo un concepto de *tema* intrínsecamente *dependiente de las lenguas y que exceda, al mismo tiempo, a los medios de una semántica del enunciado* (en el caso de que nos ocupásemos únicamente de los enunciados aislados), es como pueden resolverse los falsos dilemas que exigen situar exactamente cada dimensión de los fenómenos lingüísticos, sea en una inmanencia de la lengua en el caso de invariancia, sea, al contrario, en una trascendencia exterior a la lengua, procedente de una estructura supuestamente independiente del mundo, de la de un universo puramente conceptual, o incluso de las leyes de la comunicación. De esta manera únicamente, el problema de la variación interdiscursiva de los empleos de una unidad lingüística se hace más estrechamente solidario del de los encadenamientos y transformaciones intradiscursivas de esta unidad y de sus correlatos. Así aparece mejor la textura común del léxico y del discurso.

Este modo general de proceder nos hace considerar los sentidos llamados *figurados* como una cuestión clave, más aún fundadora, al mismo tiempo que como uno de sus recursos fundamentales, no sólo para subrayar el burdo artificio que existe en seguir identificándolos en relación con un pretendido sentido literal, sino también para compararlos con las significaciones genéricas que de buen grado se suelen situar en el origen de ciertas distribuciones polisémicas. Se califica comúnmente como *genérico* todo núcleo de significación que en cada empleo parece ajustarse perfectamente a las necesidades de la temática, la cual en suma sólo aportaría especificaciones complementarias. Citaremos como ejemplo *árbol*, *campo*, *garganta*, pero un caso como *muro* resulta, desde este punto de vista, difícil de situar puesto que una progresión como la siguiente parece ir de una instanciación de significación genérica hacia una promoción de lo metafórico: *muro de piedras*, *muro de soldados*, *muro de odio*, *este tipo es un muro*. Ahora bien, y precisamente, la noción de motivo permite una unión constitutiva de lo 'figural' y de lo genérico, sin la cual caeríamos indudablemente en una concepción disjuntiva (de tipo literal *vs* no literal, sentido esquemático *vs* sentido nocional, o aún lengua *vs* tropos y figuras) de esta capacidad de 'hacer hablar' propia de la lengua y del léxico⁶. Pero esto implica reconocer que los motivos son susceptibles de ser inmediatamente

⁶ Dicho de otra manera, promovemos bajo el calificativo de 'figural' el carácter intrínsecamente 'heterogéneo' de la genericidad morfémica (más generalmente la de los diversos modos de motivos que aquí hemos traído a colación). Ésta se sitúa en oposición a las concepciones abstractivas fundadas en jerarquías de niveles homogéneos, es decir, cuya función es precisamente producir homogeneidad para liberar tipos o esencias. Nuestra genericidad es en cambio la *huella*, y la *motivación lingüística y léxica*, de temáticas que despliegan al mismo tiempo estratos heterogéneos y homólogos (o entrelazados).

sensibles a los aleas de las temáticas. Esto los diferencia radicalmente de los *tipos* semánticos, modernos avatares de las esencias metafísicas, siempre invocados por otras problemáticas lingüísticas que querrían encontrar en ellos una estabilidad que haga referencia o, en su defecto, hallar, en la inmanencia de la lengua, una inestabilidad muy limitada y constreñida. Lo que implica igualmente invocar junto a los motivos de gran generatividad otros que son más específicos: estos últimos, por ejemplo, son contruidos a partir de estructuras temáticas particulares (*actores* como los que se encuentran en las figuras de animales: *oso, león, lobo, rata*, etc.) o también por condensación/coalescencia de valores que conllevan los términos distinguibles de ciertas clases léxicas (tanto términos marcados así como *parangones*, es decir, al contrario, los términos más marcados, más intensos, de un paradigma). Así, por ejemplo, *calle*, que funciona a la vez como término perfilado en el seno del paradigma de las vías urbanas (por oposición diferencial con *bulevar, callejón...*), como hiperónimo y término no marcado de ese mismo paradigma, y también como parangón evocando un motivo de gran diversidad, perceptible en sintagmas tales como: *chicas de la calle, correr las calles, tomar las calles, vivir en la calle, la escuela de la calle*⁷.

Sin pretender tratar en detalle cualquiera de las cuestiones evocadas hasta ahora - puesto que esta introducción presenta sobre todo una investigación a largo plazo⁸ - ilustraremos sobre todo los principios a partir de los que nos proponemos buscar respuestas. Este artículo toma como objetivo la polisemia, es decir, la variación léxica ya registrada, pero que, conforme a lo que acabamos de exponer, la concebimos como la huella y el soporte de una actividad potencialmente innovadora. Procederemos en tres tiempos: introducción y correlatos léxicos de la noción de motivos lingüísticos, presentación de un marco teórico distribuido en tres 'fases' o 'momentos', llamados *motivos, perfiles y temas*, y, por último, retorno a algunas variedades de polisemia léxica.

1. Primera presentación y correlatos lexicológicos de la noción de motivo

Propondremos aquí una primera introducción de la noción de motivo lingüístico a partir de la clase léxica de los nombres, la más expuesta, sin duda, a

⁷ Motivo infinitamente desplazable, evidentemente. Pensemos, por ejemplo, en la calle de los futuristas, de los surrealistas, de W. Benjamin... En ella encontramos, según los casos, anonimato, banalidad y, al mismo tiempo, aventura, perdición, exposición, amenaza/violencia, en oposición con el espacio limitante, privado y cerrado de la *casa*. En este conjunto de motivos, la *calle* es efectivamente un espacio -un universo- potencialmente bordeado por casas, al mismo tiempo que descubierto, libre, público, banal y de aventuras.

⁸ Véanse desarrollos más amplios en P. CADIOT & Y.M. VISETTI (2001). Para una primera presentación: VISETTI & CADIOT (2000), artículo con el que no hemos podido evitar totalmente coincidencias necesarias.

los intentos por parte de la semántica de reificación precoz. El nombre, se dice, serviría primeramente para nombrar las cosas. Sin embargo, incluso si de entrada nos situáramos en el nivel de esta 'salida' tética del lenguaje, el privilegio del nombre no residiría solamente en este tipo de propiedades referenciales (tan dudosas como las *cosas* mismas). Reside ante todo en la posibilidad, dado el conjunto de los dispositivos gramaticales que lo enmarcan, de concentrar, registrar y sacar a la luz un conjunto de relaciones que se establecen no solamente con un tema preciso en curso de evolución sino también, de uno a otro discurso, con una indefinición de otros temas, que proceden de una pluralidad heterogénea de dominios semánticos y de marcos de tematización. De manera que, primeramente, la significación de los nombres más frecuentes puede y debe ser concebida, mucho antes de cualquier lógica de clasificación de referentes o de categorización de pertenencia, en términos de modo de acceso o de complejo transferible de relaciones. Estos complejos relacionales pueden comprenderse intuitivamente, y en primera aproximación, como una especie de conjunto experiencial genérico, que explicitaremos en la línea de la tradición fenomenológica y de su versión naturalizada, la psicología gestaltista, según tres ejes de discernimiento (percepción, acción, evaluación), que en realidad no tienen por qué ser disociados sino solamente diferenciados por necesidades del análisis. Por tanto y según estos tres ejes, hemos propuesto a modo de ilustración (P. CADIOT, 1999, recogido en P. CADIOT & Y.M. VISETTI, *op. cit.*) una distribución totalmente esquemática y provisional de los nombres del 'francés fundamental'. La recordaremos aquí brevemente. Evidentemente que las caracterizaciones que proponemos no pretenden abarcar completamente los motivos, por esencia inabarcables (puesto que son inestables, es decir: siempre dinámicamente abiertos a un aumento o a nuevo impulso de inversión semántica, ver sección II). Estas caracterizaciones tratan tan sólo de esbozar las principales dimensiones del motivo, que resultan esclarecedoras para la cuestión de la polisemia y de los sentidos figurados.

A. Acceso al modo de una percepción gestaltista de formas

Este caso se refiere en un primer análisis a la percepción visual. Está ilustrado por palabras como *aguja, árbol, balón, bulbo, cabeza, cresta, diente, fosa, frente, garganta, manzana, pera, pico, pie, plancha, punta, red, sombrero, tubo, volumen*, que aparentemente tienen como significación de base un cierto esquema de forma (o Gestalt) que parece fácilmente, es más casi mecánicamente, transferible.

Sin embargo, los motivos de estas palabras no se reducen a los valores configuracionales que se está tentado de asociarles de una manera demasiado limitada, correlativa además de una concepción demasiado exclusivamente morfológica de la

percepción visual. Más bien, es importante concebir toda percepción como captación y/o anticipación concomitante de un haz de valores que sobrepasan el estrato morfológico de su donación visual⁹. Más allá de su manifestación visual o de imagen, estas *Gestalten* están de entrada transitadas por una pluralidad sinestésica de dimensiones: punta acerada de la *aguja*, redondez satisfactoria del *balón*, relieve específico de la *frente*... De hecho, estas *Gestalten* están integradas inmediatamente en una especie de tipo experiencial mucho más diverso, que comprende, por ejemplo, un motivo dinámico funcional, como: entrada/salida (*boca*), cobertura/protección (*sombrero*), acceso exclusivo, (des)bloqueo, precisión del impacto (*llave*), presentación/horizontalidad (*plateau*: 'bandeja/meseta'), visibilidad/puesta a disposición (*tabla*), cercar (*recinto*), separar/levantar/proteger/chocar (*muro*). Tales motivos -que la intuición moviliza sin dificultad cuando se trata como aquí de formular la significación de base de estas palabras, intentando unificar el conjunto de sus valores de uso- vienen a completar un primer trazado configuracional. Se hacen sentir hasta en lo que muchos consideran como un primer referente estable, y en el que los diccionarios quieren ver a menudo el sentido de base (o 'literal'). Además, y esto nos interesará bastante más, estos motivos, que realmente son a la vez morfológicos, funcionales y praxeológicos, tienen una fuerte tendencia a desdoblarse, a veces incluso en predicados tendencialmente opuestos¹⁰.

B. Acceso por la modalidad de la acción

Más allá de los valores funcionales evocados anteriormente, otras palabras, las mismas a menudo, parecen en efecto anunciar en su motivo, más directamente aún, la dimensión praxeológica de la significación, su anclaje directo en los hechos prácticos, haciendo cada vez más problemática la atribución de un sentido de base material. Hemos dado ejemplos varios; para el detalle de los análisis remitimos a nuestros trabajos anteriores: encerrar/poner a disposición (*caja*), separar/proteger/levantar/chocar (*muro*), daño/falta (*entorse*: 'esguince/infracción'), bloqueo (*cerrojo*), barrido/recorrido lateral (*balai-balayage* 'escoba'/ 'barrido'), amenaza para la integridad individual (*veneno*), amenaza tenaz para la integridad colectiva (*peste*, en inglés: *plague*) o aún esconder/mostrar (*pantalla*). Al tomar en cuenta las dimensiones 'sociales' de la acción, la noción de *Gestalt* se encuentra estirada, más allá de su campo de aplicación habitual, hacia un espacio-tiempo cada vez más *explícita y socialmente normado*. Este caso lo ilustran palabras como *cliente, domingo, hielo, pirueta, turista*, etc., que tienen como

⁹ Y es en efecto, como un examen histórico lo confirma, el verdadero propósito de la noción de Gestalt y de la psicología que se ha desarrollado en torno a dicho concepto.

¹⁰ El prolijo trabajo de A. WIERZBICKA establece, como sabemos, principios análogos (sobre todo WIERZBICKA (1972)).

significado calificar o tipificar experiencias subjetivas en situaciones que sólo tienen en común el hecho de ser percibidas en tanto que manifestación de una misma modalidad relacional. Así, *cliente* o *reverencia*: ocuparse de (en serie), ligado (regularmente) (*cliente*), mostrarse sumiso (*reverencia*). O bien, *turista* o *pirueta*: 'dar sólo una vuelta o pasar' (*turista*), 'dar vueltas, ser inasible' (*pirueta*).

C. Acceso por la cualidad de la sensación y /o de la evaluación

Las palabras en cuestión envían primeramente a normas cualitativas para la evaluación de la conformidad de un conjunto de entidades, el cual evidentemente no está en absoluto determinado *a priori*. Pensamos en nombres calificativos o atributivos tales como *aburrimiento*, *batiborrillo*, *juego*, *placer*, etc. Pensamos igualmente, en palabras como *barro*, *caldo*, *cemento*, *maquillaje*, *freno*, *perla*, *arena*, *vapor*, que si bien designan ciertos 'estados' (véase la noción de nombre masivo) y hasta ciertas entidades, son igual e inmediatamente investidas de cualidades, atribuidas sin duda sobre bases sensorio-motrices y emotivas, pero retomadas y refiguradas en lengua como emblemas de *qualia* trasladables a todos los dominios.

Por tanto, y de entrada, la noción de *Gestalt* nos pareció que debía ser considerada en su más amplia diversidad y riqueza históricas -y no sólo en sus facetas configuracionales o morfo-dinámicas, a las cuales se la reduce demasiado a menudo- antes de ser *transferida* a la semántica para traducir la afinidad y la fusión tendencial de las diferentes dimensiones evocadas más arriba, junto con otras más: percepción, acción, función, propensión, axiología, sensibilidad, expresividad, interioridad, espontaneidad, pasividad..., dimensiones que, para abreviar, llamamos más adelante 'intuitivas', en el sentido amplio del término, y que sobrepasan la intuición espacio-temporal kantiana (de forma más general, toda intuición, por tanto todo esquematismo, que serían únicamente configuracionales). El nombre, y es lo que primeramente ponen de manifiesto la polisemia, los llamados sentidos figurados, la fraseología... (ver más adelante), asegura más su acoplamiento o agrupamiento que su disimilación; razón profunda, según nuestra opinión, para introducir en esta parte del discurso, así como en las otras¹¹, los *motivos*, entendidos como principios unificadores de la diversidad lexicológica. Lo que no impide, evidentemente, que la unidad de los motivos inscritos en la lengua sea más o menos grande. Aquí podemos encontrar esbozadas algunas posibles líneas divisorias, incluso de escisión y no sólo de 'discernimiento': ante todo, estaremos atentos a las disociaciones, que podrían seguir, ulteriormente y según

¹¹ Para una presentación e ilustración del mismo enfoque pero tomando como ejemplo las preposiciones, remitimos a P. CADIOT, 1999 (revisado en CADIOT & VISETTI, *op. cit.*).

las necesidades de la temática, grandes líneas de división cognitivas y culturales, como las que separan los polos animado/no animado, exterioridad/interioridad, configuracional/praxeológica/axiológica... Así resulta que la determinación de lo configuracional constituye una preocupación fundamental, considerablemente extendida en nuestra área cultural, tanto en el plano ontológico como para fines técnicos. Sin duda, esto se refleja, en las lenguas marcadas por esta cultura, no sólo en la diversificación del léxico sino también en la distribución de las dimensiones más genéricas (por ejemplo, gramaticales) del sentido, cuyos aspectos configuracionales han sido justamente evidenciados por las lingüísticas cognitivas (con el peligro de una reducción muy criticable). Pero nada permite decir a priori que así sea para otras lenguas, ligadas a otras culturas. Aún a riesgo de repetirnos, volvamos a algunos ejemplos ya propuestos (véanse referencias más arriba)

Árbol parece efectivamente unificar en uno sólo dos submotivos: el de la 'derivación' o el de la 'ramificación', que es configuracional-dinámico, mientras que el de la 'fuerza/estabilidad' envía a una intuición gestáltica generalizada como la evocada más arriba. Pero entre los dos hay unión expresiva o figurativa, que pasa por un centro común (principio de enraizamiento, eje y sustentación del tronco, derivación que es vista como crecimiento o desarrollo). *Manzana*, se desplaza fácilmente en un eje que va de lo configuracional a una intuición generalizada: 'redondo, denso, liso, de contacto agradable, y evoca un cierto gesto de coger en la mano'. *Corredor*, si sugiere una forma longilínea en ciertos espacios funcionales es sólo porque se asocia a todos los sentidos de 'correr'. *Montaña* vale a la vez como *Gestalt* perceptual y como cuantificador-calificador (*una montaña de dificultades* o *de problemas, hacer de algo una montaña*). *Clé*: 'llave/clave', se desarrolla a la vez según un modelo perceptual y funcional (*clé à molette*: 'llave inglesa', *clé de voûte*: 'clave de bóveda') así como según un modelo más explícitamente intencional y praxeológico (*clé du mystère*: 'clave del misterio', *disposition-clé*: 'disposición clave', *mot-clé*: 'palabra clave'). Así, *nube* une un aspecto perceptual de *qualia* indisociablemente físico y psicológico (*una nube de leche, las nubes se acumulan*) y un aspecto axiológico/evaluativo (*estar en las nubes, vivir en una nube*). Igualmente, *lluvia* (*lluvia de balas, una lluvia de insultos*), *ola* (*ola de frío, una ola de reformas*), que son a la vez experiencias perceptuales (o de simples sensaciones sin objeto) y casi juicios o evaluaciones. Mientras que *punteo* (*punteo de fin de semana, punteo coronario, tender puentes hacia*) es a la vez de orden configuracional y praxeológico (afinidad inmediata con *tender, lanzar, pasar, atravesar...*)

En resumen, y aunque sólo sea por su carácter transaccional, la noción de motivo -que parecería ser la vertiente simétrica de las semánticas fundadas en el principio de pertenencia a clases referenciales y/o conceptuales- se distingue ya de la de simple genericidad de los modelos abstractivos o hiperonímicos. No se trata ni de un modelo

que resulta de una abstracción, ni de un modelo que se aplica por instanciación, ni tampoco de un esquema constituyente de experiencias interiores. En el motivo, más que un esqueleto para la construcción de la experiencia, encontramos sobre todo 'puntos de vista', enfoques particulares, condensaciones y síntesis de características afines entre sí, entreexpresándose mutuamente, y particularmente poco sensibles a las clasificaciones tomadas de una ontología 'objetiva' y exterior al lenguaje.

Además, la unidad propia del motivo, sin ser del todo opcional, es del orden del posible lingüístico y no de lo necesario (o de lo analítico). Dependiendo de las ocasiones, se virtualizará o incluso se neutralizará una u otra dimensión, a veces sobre la base de presegmentaciones no imperativas que, sin romper la unidad del motivo, preparan su modulación, incluso su disociación subsiguiente, según los diversos perfilajes. Algunas palabras, por ejemplo, se diversifican por 'simples' transposiciones o 'incrustaciones' analógicas de su motivo en diferentes dominios (conllevando pérdidas o añadidos, pero sin que por ello el motivo se haga irreconocible de un perfil a otro): por ejemplo, *assiette*: 'asiento del jinete, base tributaria', *cabeza*, *garganta*, *pera*, *punta*. A menudo no existe pérdida propiamente dicha, sino más bien difuminación o virtualización de ciertos rasgos del motivo. Así, por ejemplo, aunque se traduzca perfectamente en los planos perceptivo y motor el motivo '*saltador*' presente en *saltar*, tiende a disiparse semánticamente en *scie sauteuse*: [sierra saltadora], 'sierra de calar', y más aún en *sauteuse*: 'salteadora'; en donde se privilegian otros rasgos importados, morfológicos, gestuales, télicos o resultativos, que tipifican genéricamente (*herramienta*, *utensilios de cocina*) o discriminan (de la *sierra circular*, de la *sartén*, de la *marmita*), y así valen como otros tantos horizontes temáticos esbozados. Así mismo, si la /saltación/ sigue estando ahí cuando *hacemos saltar un párrafo*, sólo es por ser un modo de la /supresión/. Mientras que *assiette*: 'plato, asiento', en el sentido de servicio de mesa, que proviene de una preocupación por el buen asiento (colocación, postura en la mesa) del invitado, parece hoy alejado de este motivo y se ha diversificado siguiendo principios sinecdóticos (*assiette de faïence*: 'plato de loza', *assiette de soupe*: 'plato de sopa', *assiette anglaise*: 'plato de carnes frías').

Conviene por tanto insistir en el hecho de que los motivos lingüísticos traídos a colación no son todavía más que principios unitarios, postulados previamente a la variedad efectiva de los usos. Efectivamente, los usos registrados en el léxico envían la mayoría de las veces a un motivo, pero éste no es suficiente para describir los valores que la palabra es susceptible de adquirir. Al menos hay repartición (entre fondos y formas) y modificaciones (deformación, empobrecimiento, enriquecimiento) del motivo, por su sintagmatización y su enunciación situada, es decir, por su movilización en el seno de una temática. Así pues, el *motivo* no determina, absolutamente y desde el interior, los parámetros de sus diversas recurrencias, como tampoco fija a priori las condiciones de sus eventuales modificaciones: sin duda por ello puede ser el

lugar de una tarea incesante de unificación intersubjetiva -más o menos lograda- que se prosigue en tanto que no se imponga el sentimiento de una desagrupación homonímica¹². Por tanto, los *motivos* son tan indispensables como insuficientes para organizar y, más aún, para explicar la diversidad de los usos. Éstos recurren a procesos de perfilaje y de tematización múltiples, *motivados* sin duda, pero que son ampliamente imprevisibles en sus resultados. El léxico registra así, en forma de campos léxicos de extensión y densidad sémica variada, la huella, sistemáticamente acumulada, de ciertos perfilajes disponibles permanentemente al igual que de ciertos desarrollos temáticos, a veces muy precisos, como ocurre en las terminologías. Las especificaciones regionales de los perfiles comprenden así distinciones inmediatas (rasgos semánticos) que están al mismo tiempo provistas de *horizontes*: éstos trazan conexiones intra o interregionales (hiperónimo, meronimia, implicaciones actanciales o funcionales así como homologías, analogías, correspondencias entre dominios semánticos).

La descripción de una palabra, es decir, en realidad la del conjunto de las lexías que retoman el significante de aquella, enviará por tanto a tres puntos de vista articulados pero distintos: motivos, perfiles y temas (ejemplo: *abierto, cerrado, frontera*, cuyos motivos respectivos se perfilan en diversos dominios, e incluso en matemáticas donde reciben definiciones precisas en el marco de una temática de *topología general*). En función de ello, se podrá presentar toda una variedad de casos en la organización de los usos.

En particular, hay palabras que carecen de motivos registrados en lengua. Abriendo un diccionario al azar, encontraremos, por ejemplo, *citología, cístico*, más adelante *daguerrrotipo*. Para estas denominaciones, la etimología, el conocimiento de los nombres propios, una cierta familiaridad con las temáticas asociadas pueden sin duda indicarnos diversas motivaciones. Sin embargo, éstas no constituyen la prueba de un *motivo* registrado en lengua que sería *propio de estas unidades* (es decir, específico de su nivel de integración) y que vendría entonces a sumarse a los de las bases morfélicas integradas. Así también, y a pesar de una motivación composicional evidente, *tournevis*: [vuelta-tornillo] ‘destornillador’, no da paso a un motivo propio, en el sentido en que lo entendemos; y de momento no se lo supondremos. Y si efectivamente vemos *tourner une vis*: ‘dar vueltas un tornillo’ es sobre todo por la temática instrumental a la que está asociado. Es evidente que la palabra podría

¹² Desagrupación que conlleva una tarea de remotivación lingüística: así *filet* 1: ‘hilo’, (*filet d’huile*, ‘hilo de aceite’) se abre al motivo del estiramiento lineal, mientras que *filet* 2: ‘red’, históricamente sin embargo hecho del mismo hilo, une, por no decir confunde, en su motivo, la red y el acto de tomar (*filet de pêche*: [hilo de pesca], ‘red de pesca’, *prendre dans ses filets*: [coger en sus hilos], ‘coger en sus redes’).

desbloquear la situación y proponer un motivo nuevo, haciendo uso de una metáfora un poco enigmática (que hay que pronunciar con un tono exasperado y con desprecio): *ce type est un tournevis!*: '¡este tipo es un destornillador!'

2. *Motivos, perfiles, temas: o cómo redistribuir las anticipaciones léxicas*

Para apoyar y poner a prueba las concepciones que acabamos de esbozar, nos sería necesario por tanto: (i) presentar un dispositivo teórico global, formado por tres estratos o regímenes de sentido, llamados *motivos, perfiles y temas*, que codeterminan la organización y la actividad semánticas, (ii) explicitar los requisitos mínimos que debería verificar una teoría de la estabilización de las formas semánticas que opere según estos tres regímenes y, en consecuencia y de entrada, en el nivel del texto y del discurso, (iii) mostrar, mediante ejemplos, cómo la semántica gramatical y la semántica léxica, cuya separación no responde a ninguna necesidad teórica, pueden hacerles de eco, y (iv) vincular, tanto como sea posible, este trabajo a una concepción historial de su objeto, es decir, situando la historicidad y sus diversas escalas temporales en el principio de todo sistema.

En este artículo, sólo podremos ofrecer un esbozo de este programa de investigación. La finalidad principal consistirá en presentar un panorama global de la polisemia léxica. Con respecto a nuestro dispositivo teórico, lo presentaremos brevemente como un dispositivo de construcción y de percepción de *formas semánticas*. Esto no significa que pretendamos reducir esta percepción, o esta construcción, a simples datos de formas 'exteriores'; significa al contrario que tratamos de describir una *dinámica de constitución* o de *construcción semántica*, de tal manera que pueda comprenderse como inherente a la *actividad* de los sujetos así como al medio semiótico en el que se manifiesta¹³. Así pues, retomaremos en parte el lenguaje y los principios de las tradiciones geltalista y fenomenológica, que

¹³ ¿Qué tipo de percepción necesitamos, si la actividad de lenguaje puede mirarse en ella como si se tratara de un espejo? De entrada, debe ser una percepción *semiótica*, una percepción que se constituye como *relación a ..., acceso a ..., camino hacia ...*, una percepción de identidades cualitativas y de valores, que discierne correlativamente, como *sentidos incorporados* al aparecer, motivos relativos al hacer y movimientos expresivos: los del sujeto, los del otro, los de la cosa misma, que se presenta como animada por propensiones, guiada por una interioridad animadora. Concebimos igualmente una percepción que pueda fundarse en la actividad, integrarse en la estructura de la acción y que, por tanto, sólo sea el conjunto de las huellas y de los puntos de rebote, las articulaciones de un hacer. En resumen, debe ser una percepción paradójica: una percepción tanto de la interioridad como de la exterioridad, una percepción *inmediata* y sin embargo provista de *horizontes*, que sea un *acceso inmediato* a la *mediación* semiótica. Tal percepción no es, en consecuencia, una presencia sino siempre una perspectiva y una sugerencia para el encadenamiento.

se distinguen claramente –insistimos– de los que, en semántica, se inspiran en el esquematismo kantiano¹⁴. La *teoría gestaltista de las formas* fue concebida, o más bien proyectada inicialmente como una teoría física, pero transversal a todos los órdenes de realización (biológico, psicológico e incluso lingüístico). Esta teoría puede ciertamente contribuir a estabilizar el discurso teórico, en espera sin duda de modelizar nuevos aspectos. De ella, podemos facilitar varias lecturas (para una discusión, véase: ROSENTHAL & VISETTI, 1999). En cualquier caso, retendremos los rasgos siguientes:

- relaciones todos-partes: síntesis por determinación recíproca de todas las dimensiones concernidas del campo;
- modulaciones continuas de las formas, al mismo tiempo que delimitaciones por discontinuidad;
- tiempo de constitución intrínseco a la forma (integración, estabilización, presentación por encadenamiento de esbozos);
- presencia de un substrato *continuo*: se trata de una condición esencial, sobre todo para cualquier discretización, del que ésta es constitutivamente tributaria;
- organización en figuras destacándose sobre un fondo: más generalmente relaciones disimétricas de localización entre figuras;
- carácter *trasladable* de las formas: generalmente se postula (sobre todo en las investigaciones modernas que se basan en dicha teoría, a menudo relacionadas con la modelización) que las formas son el producto de esquemas dinámicos de relaciones, capaces por constitución de actuar en una variedad infinita de medios y que experimentan presiones específicas en el transcurso de su estabilización. El resultado puede ser entendido como la toma con deformación de una u otra ocurrencia anterior o ejemplar. Sin embargo, esto es un efecto ‘segundo’, de recencia o tipicalidad, que presupone siempre la actividad primera o concomitante del esquematismo; de tal manera que el término *trasladable* no significa, en este caso, una operación en dos tiempos, que va de un dominio A a otro B, sino que remite a la disponibilidad inmediata de los esquemas en una variedad infinita de medios;
- tipo de las unidades: no de *tipo* formal que asegura la duplicación de las *ocurrencias*, sino una relación esquema/instancia, que respeta la separación potencial/actual. Llegado el caso, evolución de lo potencial gracias a sus actualizaciones.

¹⁴ De tal manera que cuando –los casos son raros de todas formas– las problemáticas ‘esquemáticas’ tratan de lo que llaman ‘contenidos’ o ‘nociones’ (oponiéndolas a las estructuras configuracionales de la gramática o a las ‘formas esquemáticas’) están ajenas a la teoría de las formas, reclamando entonces procesos de otra naturaleza (lógicos e inferenciales, por ejemplo) o campos nocionales que, no siendo explicables por medio del esquematismo que preconizan, se consideran carentes de formas.

De este concepto gestaltista de forma es del que podemos inspirarnos, pero desplazándolo hacia la perspectiva de una semántica lingüística. Sin embargo, este acercamiento, por muy necesario y fructuoso que sea en los puntos mencionados más arriba, encuentra más tarde límites, debidos sin duda a la preponderancia dada por las investigaciones gestaltistas a la segmentación en unidades del campo visual. Ésta hace aparecer un cierto tipo de unidad, o de *Gestalt* fuerte, que no se puede transponer tal cual a los temas del discurso ni a su evolución en el seno del campo temático. Por ser demasiado anticipable, la naturaleza de los recorridos en el espacio, que envía en principio a una estructura global idealmente constituida, acabada, nos disuade de tomarla como un modelo de *recorrido temático*, puesto que éste permanece, por su parte, fundamentalmente abierto e incierto, incluso cuando está enmarcado por las normas de géneros y por los dominios del discurso. Parece difícil discutir que la cuestión de las identidades temáticas se negocie en una temporalidad más global y contextual de la que se ha aventurado hasta el momento la teoría de las formas (por tanto, sería necesario pensar primeramente en la música, y no en la percepción visual). Además, el término mismo de *esquema* sigue estando profundamente marcado por su uso kantiano (inmanentismo, registro categorial restringido, temática reducida a la del mundo natural...). Pensamos que es necesario rechazarlo por esta razón y por otras muchas, que lo hacen poco apropiado para designar el principio sistémico de una relación de *motivación*.

Por otra parte, sólo muy progresivamente se han instaurado los conceptos físico-matemáticos de inestabilidad y de microgénesis por estabilización, que estaban aún en estado embrionario en las épocas de apogeo de la psicología gestaltista. La aportación principal de este punto de vista proviene, como es sabido, de la Teoría de las Catástrofes de R. Thom y de C. Zeeman (hacia 1967). La cuestión de la inestabilidad de las formas semánticas sigue en su conjunto siendo ignorada por las lingüísticas cognitivas: grave falta, en parte reparable, como han mostrado, en principio independientemente de ella y más tarde con una conexión explícita, los trabajos de Brandt, Petitot y Wildgen. En cambio, no es así en la lingüística de A. Culioli, que desde hace mucho tiempo ha planteado el principio pero sin vincularlo a este tipo de modelos matemáticos, lo que es, sin embargo, una exigencia fundamental. En efecto, sin teoría de la inestabilidad nos enfrentamos al dilema siguiente. O bien se renuncia a establecer una cierta continuidad, o analogía, entre percepción y lenguaje, en la medida en que se debe preservar la generalidad y el carácter 'relacional' constitutivos de todo sentido, rasgos que ninguna forma estabilizada puede traducir: entonces se remite generalmente a la lógica para facilitar el análisis, lo que es peor aún si tenemos en cuenta su 'demasiada estabilidad'. O bien se pretende mantener una cierta unidad entre lenguaje y percepción, pero es entonces al precio de plantear como primeros los empleos concretos, tangibles, para derivar seguidamente a los otros usos por mediación de metáfora y metonimia (a los que vuelve, absurdamente, la imaginación semiótica,

apelando así a un tipo de explicación que precisamente la teoría ha excluido en su punto de partida). En consecuencia, y a pesar de que en el momento de escribir este texto no tengamos a la vista ningún proyecto preciso de modelización, nos parece importante recurrir en semántica al desarrollo de nuevos conceptos dinámicos, más allá de la Teoría de las Catástrofes Elementales (TCE), a la que se han limitado los pocos modelos existentes¹⁵.

2.1. Motivos

¿Qué necesitamos, en suma, para apuntalar nuestra noción de motivo?

- coalescencia o *transacción* entre dimensiones semánticas cuya disociación eventual sólo podrá ocurrir posteriormente en un proceso de estabilización en cotexto: lo que implica postular una inestabilidad estructural constitutiva en el plano de los motivos

- una apertura y una sensibilidad inmediata al marco temático y a la situación, que permite una forma generalizada de indexicalidad, no sólo en el nivel de los accesos téticos 'después' de lo lingüístico, sino también en el de las interacciones de la lengua entre la temática y los motivos movilizados (una indexicalidad temática, en suma)

- una organización dinámica que desborde las posibilidades de individuación ofrecidas por un metalenguaje (que compete por definición a otro nivel de estabilización muy diferente) y que obliga más generalmente a una crítica y mejor comprensión de la eficacia de los géneros definicionales (muy anterior a toda enciclopedia)¹⁶

- una permanencia de este tipo de organización a través de las segmentaciones tradicionales y de los niveles de integración (morfema, palabra, frase, textos).

Aunque hasta el momento no se haya hecho, parece claro que actualmente no se podrán reconstruir matemáticamente estos rasgos fundamentales sin recurrir a una parte sustancial de la panoplia topológico-dinámica, y particularmente a todos los conceptos de organización inestable que ofrece. Si por ejemplo se acepta

¹⁵ Para una presentación de los modelos semánticos basados en TCE remitirse a los mismos R. THOM o C. ZEEMAN; a P. A. BRANDT, J. PETITOT, y W. WILDGEN; y, por último, más recientemente y con orientaciones lingüísticas diferentes, a D. PIOTROWSKI o a B.VICTORRI & C. FUCHS.

¹⁶ Añadiremos que conviene prever una sobreacumulación propiamente *mítica* de las dimensiones semánticas en el nivel de cada motivo, que pueda exceder a toda posibilidad de agotamiento ontológico y se sitúe más allá de las normas de intensidad y de densidad sémicas características de las regiones 'medias' de perfilaje. En esto hay una semejanza genérica entre los motivos y la temática. Ambos están en posición de sobrecarga 'mítica', tanto en relación con las visiones estándar de la significación en lengua como con las semánticas textuales puramente evenemenciales o conceptuales (véanse los trabajos de F. Rastier).

representar la construcción del sentido como un proceso o sistema dinámico que opera en un cierto espacio semántico, haremos como en tantas otras disciplinas: nos proveeremos (formalmente) de una cierta escala temporal, que se corresponde con un cierto nivel de evocación o de integración (por ejemplo, evocación de motivos en un estadio precoz, estabilización de estos motivos por perfilaje, inscripción en una forma temática compleja, retorno concomitante a uno u otro motivo lingüístico) y se postulará que cierta parte de la construcción semántica está dirigida por el régimen *asintótico* de las trayectorias de la dinámica. El conjunto de estos regímenes asintóticos constituye, en los buenos casos, un *atractor*, es decir, una región del espacio (punto, ciclo, conjunto más complejo del tipo 'atractor extraño') en donde desembocan todas las trayectorias, cualquiera que sea la posición inicial de éstas en una región más amplia, llamada cuenca. Este atractor representa, por tanto, un estado asociado a la unidad estudiada, que puede cambiar con los parámetros externos que influyen en la dinámica al mismo tiempo que ésta influye en ellos, en el marco de un proceso de determinación recíproca. Así, con las variaciones cotextuales, un atractor dado puede desplazarse sin cambiar de tipo cualitativo (estabilidad llamada estructural), pero también desmultiplicarse o cambiar de tipo (inestabilidad estructural, bifurcaciones). A pesar de todo, se puede, en los casos más simples, definir una medida del grado de inestabilidad estructural de una dinámica, relativa a una cierta familia de deformaciones posibles, y definir exhaustivamente los diferentes casos.

La inestabilidad estructural es uno de los conceptos clave de la teoría de los sistemas dinámicos. Pero hay uno más, decisivo desde de los trabajos fundadores de D. Ruelle y F. Takens en los años 70 (véase, P. BERGE & *al.*, 1984; A. DAHAN & *al.* 1991): incluso en los casos de dinámica invariante, un atractor puede presentar una estructura geométrica compleja, constituida por un haz de trayectorias que lo recorren de forma densa, de un modo muy difícilmente predecible (atractores extraños). El atractor representa entonces un estado caótico, cuya envoltura global de estabilización está, en el plano 'geométrico', circunscrita al espacio de estados (se tratará en nuestro caso de una geometría semántica), pero cuyas trayectorias no pueden ser conocidas con exactitud en su desarrollo asintótico (al menos que se conozcan perfectamente las condiciones iniciales y que se dispongan de medios ilimitados de cálculo). Esta propiedad capital, llamada de *sensibilidad a las condiciones iniciales*, define una forma de estabilidad turbulenta que es del mayor interés para nuestra noción de motivo, en la medida en que éste puede ser *promovido* por ciertos empleos, sobre todo por los denominados figurados o metafóricos. La promoción de un motivo correspondería, en este modelo, a un estado *organizado y caótico*, que englobaría trayectorias de integración semántica cuyo desarrollo es fundamentalmente impredecible.

Así pues, vemos en qué sentidos *diversos* tenemos aquí necesidad de tomar en semántica los conceptos matemáticos de inestabilidad:

- primeramente, en el marco de dinámicas suficientemente estables, pero que comprendan, bajo la forma de atractores caóticos, un cierto tipo de inestabilidad regional (promoción, elaboración de los motivos, con fluctuación de los recorridos, por tanto variación imprevisible de lo que está 'agrupado' en cada ocurrencia);

- seguidamente, o al mismo tiempo, en el marco de fluctuaciones globales del paisaje dinámico, que no conlleven rupturas cualitativas importantes (sino solamente, por ejemplo, amplificaciones o 'alisados' que inducen captaciones más genéricas);

- por último, en el caso de deformaciones/bifurcaciones netas de la dinámica (inestabilidad estructural), que modifican el número y la geometría de los atractores y de sus cuencas, haciendo aparecer nuevas dimensiones principales de contraste y precipitando así toda una diversidad polisémica de casos bien caracterizados.

Subrayemos que se trata de fenómenos que pueden observarse simultáneamente, dependiendo de que el análisis se concentre en una u otra dimensiones del espacio englobante. Además -y también es muy importante- dos dinámicas pueden estar globalmente muy próximas (e incluso presentar topologías de atractores idénticos) pero diferir radicalmente en cuanto a su inestabilidad estructural.

Este dispositivo, cuando se combina con una concepción transaccional de la significación morfé mica (coalescencia de dimensiones que sólo se disocian posteriormente), permite aproximar sin incoherencia varios aspectos de la construcción del sentido, que generalmente se presentan como relativos a regímenes bien distintos. Por muy extraño que parezca a primera vista, los sentidos figurados revelan un parentesco inmediato con las definiciones genéricas puestas de manifiesto por la labor lexicológica¹⁷ o con las significaciones o potencialidades de sentido postuladas por diversas teorías lingüísticas. Serían, en efecto, modos diversos de lo que llamamos *motivos*: un primer modo, relativamente estable pero caótico, bajo el que un motivo es promovido por el discurso, y que constituye como tal el objeto de una percepción

¹⁷ Definición, a distancia de cualquier metalenguaje, que se refiere a una captación global de la geometría del atractor (no del detalle de sus recorridos efectivos), por intersección y distinción sobre su 'fondo', de otros motivos lingüísticos que en éste se entrelazan. Véanse ejemplos como *caja* o *muro* en la primera sección. Las fluctuaciones, la complejidad de los motivos no impide que se pueda acceder a algunas de sus dimensiones tan acuñadas como decisivas (a condición, aún una vez más, de que cualquier metalenguaje no invoque estabilizaciones de su contenido de forma precoz).

semántica (participación de un motivo en un sentido figurado, así como definición genérica¹⁸); un segundo modo, *muy próximo pero estructuralmente inestable*, que idealiza, con fines teóricos, la generatividad de una unidad morfémica de la lengua, en tanto que es inmediatamente trasladable a una indefinida de campos de tematización, por ser retomada y por estabilización en el seno de sus entornos dinámicos propios¹⁹.

Igualmente, porque está avalado por este tipo de teoría dinámica de las formas semánticas, el concepto de motivo une, bajo una misma perspectiva, problemas que se remiten a menudo a la separación entre lengua y discurso o bien entre sincronía y diacronía. Efectivamente, lo que ante todo cuenta es poder disponer, en el plano teórico, de un cierto estado dinámico o 'estado de fase' semántica (por tomar la metáfora termodinámica), que combine potencialmente las diferentes formas de inestabilidad que acabamos de evocar. Este estado dinámico particular comprende primeramente el caso de las inestabilidades lingüísticas muy *genéricas* (a pesar de nuestras reservas sobre este último término), es decir, muy transferibles, con sus opciones de estabilización/perfilaje registradas en léxico, a campos heterogéneos. Desde el punto de vista de la polisemia, es evidentemente el caso princeps. Éste requiere una modelización que comprenda la determinación de una dinámica inestable, con sus caminos de estabilización y sus conjuntos de bifurcación retomados en el seno de diferentes campos léxicos. Ciertas direcciones del perfilaje se corresponden entonces con

¹⁸ Encontramos aquí una idea central de este artículo: no hay, *en el nivel de los motivos*, distinción fundada entre sentido figurado y significación (potencialmente) genérica. Lo que un sentido figurado toma de un motivo, recorriéndolo de forma imprevisible, se encuentra eventualmente agrupado en el plano global de una definición (una vez más, desde el momento en que no se confunden los términos que definen con los de un metalenguaje y que se comprende que quedan, ellos también, ligados a sus propios motivos, al menos tanto como sea posible en los límites de un cierto género definicional). Dicho esto, la aparición de un sentido figurado no se reduce a un recorrido de motivo: otras consideraciones entran en juego en el nivel de los dominios de perfilaje y de las estructuras temáticas. Simétricamente, un motivo no presentará necesariamente una gran diversidad generativa y *a fortiori* no valdrá siempre como género que subsume una variedad de perfiles, sobre todo denominativos (ej. *oso*, *carnicero*, cuyos motivos están más o menos 'inhibidos' en sus dominios de perfilaje denominativos).

¹⁹ A decir verdad, ni *genérico*, ni *generativo* están exentos de connotaciones molestas: en efecto, *genérico* envía, como hemos dicho hacia el final de la primera sección, a una concepción por abstracción e instanciación, que ignora la organización transaccional interna de los motivos y la virtualización posible de sus rasgos por perfilaje; *generativo*, por su parte, puede evocar una concepción mecanicista e immanentista de la producción de las formas lingüísticas. De ahí nuestra preferencia inicial por la noción de *transponibilidad inmediata*, a pesar de los equívocos que pudiera igualmente hacer surgir (si la transposición fuera comprendida como una operación en dos tiempos, que va de un primer dominio A de realización a un segundo B).

la focalización en un dominio semántico; otras dimensiones, más genéricas, se encuentran en varios dominios: éstas se corresponden por ejemplo con las modulaciones de las afinidades más 'genéricas' del motivo o con las determinaciones gramaticales del perfilaje (aspectos, casos...: ver más adelante) o incluso con las variaciones sinecdóticas o metonímicas de este perfilaje, variaciones que presentan también un carácter muy genérico en el léxico. Subrayemos que es necesario reconsiderar la noción de *dominio*. En las fases muy iniciales del perfilaje, no es seguro que podamos indexar los valores en los dominios semánticos y/o temáticos 'ya' estabilizados y disociados. Sobre todo, estamos ante un *continuum*, en donde el motivo se difracta a través de diversas dimensiones, más o menos cargadas por cada acepción (por ejemplo, *casa*, que se difracta entre las dimensiones principales de lugar de habitación, de centro funcional y de conjunto de personas).

Pero la 'fase' semántica que llamamos *motivo* abarca igualmente el caso de condensaciones o coalescencias semánticas menos transferibles, en la medida en que éstas se anticipan más en la estructura de sus desarrollos temáticos (del tipo 'figuras', actores, *topoi* narrativos o argumentativos, ver más adelante). Se constata a menudo una cierta forma de aislamiento léxico de las unidades correspondientes: no se dispone en léxico general de caminos de perfilaje permanentes y específicos que abrirían el paso a sus posibles desarrollos temáticos. Ya que esto supondría, no sólo solidaridades léxicas confirmadas, sino sobre todo una interdefinición diferencial de estos lexemas solidarios (por estabilización recíproca en el seno de una clase léxica). Ahora bien, si existen efectivamente lexemas frecuentemente asociados por las temáticas efectivas, sus perfilajes envían sobre todo a valores adquiridos independientemente del lexema considerado. Naturalmente, esta distinción entre motivo lingüístico genérico (transferible) y motivo sobre todo léxico con anticipaciones temáticas conoce grados diversos. *Paloma* tiene ciertamente un motivo muy rico del segundo tipo: al mismo tiempo tenemos en léxico, entre *colombe*: 'paloma' y *faucon*: 'halcón/falcón', una oposición perfilada en el terreno político-militar, que explota el motivo de un modo más genérico. Las anticipaciones temáticas son, ellas mismas, ampliamente modulables: *don juan* sólo puede evocar, y de forma vaga, una serie, pero no implicar un programa narrativo estrictamente conforme al individuo que todos conocemos (en orden y circularmente: seducir prometiendo el amor, acostarse con, abandonar, volver a comenzar, con un aura cada vez más fuerte de desafío escandaloso).

Así solamente, introduciendo una diversidad de 'fases' semánticas concomitantes en un proceso de inestabilidades estructurales y de estabilizaciones parciales, y que comprenda regímenes (parcialmente) caóticos persistentes, la teoría

de las formas semánticas puede esperar dar respuesta a una perspectiva global de la actividad de lenguaje²⁰.

2.2. Perfiles

¿A qué llamamos entonces *perfilaje*? Por perfilaje hay que entender primeramente todos los procesos -repartición entre fondos, formas, y horizontes, reorganización por repartición diferencial en una clase léxica, virtualizaciones, enriquecimientos, etc.- que contribuyen a la estabilización y a la individuación de las lexías (que ya no son exactamente 'palabras', es decir, *puros posibles* en el lenguaje de Peirce). Seguidamente, hay que entenderlo como el conjunto de las operaciones gramaticales que contribuyen a estas estabilizaciones y que construyen al mismo tiempo un conjunto de *vistas* sobre la temática. De hecho, como el privilegio que se confiere a los límites del enunciado es aquí de lo más discutible (ver, por ejemplo, M. CHAROLLES & B. COMBETTES, 1999), se deben contemplar más ampliamente todas las operaciones que contribuyen, en lengua, léxico y gramática, a la individuación, a la composición jerárquica, al encadenamiento, en fin al anclaje enunciativo de *complejos sinópticos de coherencias de Forma* (en el sentido de la Gestalt). La dinámica de perfilaje da acceso a las *identidades temáticas* en proceso de construcción: sin embargo, si se la considera en sí misma (lo que es necesario desde un punto de vista lexicológico, puesto que lo adquirido es registrado por el léxico en profundidades

²⁰ Entonces, no haría más que situarse, programáticamente al menos, en el nivel requerido por las problemáticas conocidas en modelización con el nombre de problemáticas de los *sistemas complejos*. Una serie de relevantes progresos producidos en las tres últimas décadas ha conducido, en efecto, a matemáticos, físicos, biólogos, informáticos, modelizadores en ciencias cognitivas y sociales, a plantear las bases de un marco de objetivación transversal a sus propias disciplinas y, en el cual, las cuestiones de estabilidad e inestabilidad, de invariante y variación, de regulación y viabilidad, pueden ser profundamente revisadas, a falta de poder dar lugar a una modelización efectiva. Los títulos siguientes lo indican suficientemente: identificaciones a escalas espaciales múltiples y temporales (al menos dos escalas, micro y macroscópica); importancia de las características topológicas, dinámicas y estadísticas; determinaciones recíprocas de lo local y de lo global; múltiples dinámicas de formación de las unidades (fusiones, disociaciones; coaliciones, competiciones; reclutamientos, desreclutamientos; crecimientos, decrecimientos; muertes y nacimientos); coexistencia en todo momento de diferentes 'fases' dinámicas; adaptación y regulación (preservación activa del dominio de viabilidad interna y externa); deriva estructural por cuplaje con un entorno propio; historicidad e irreversibilidad de las transformaciones; repertorios de comportamientos *centrados en dinámicas inestables, constituyendo el núcleo funcional del sistema*; análisis de la oposición entre impredecibilidad (desde el punto de vista del observador) y anticipación (desde el punto de vista de los 'agentes' del sistema, cuyas 'elecciones' presentan un carácter 'performativo' de profecía autorealizadora).

de estabilización variables) no tendríamos aún, en este nivel del análisis, unidades que determinen, de antemano y por ellas mismas, identidades, sino únicamente *perfiles*, bocetos, que *caracterizan* un 'a propósito de' que queda por identificar.

Cuando activan motivos, los perfiles juegan con la plasticidad de sus rasgos: neutralización completa o virtualización; al contrario, puesta en saliencia; igualmente aferencias y recalificaciones por nuevas dimensiones: sean socialmente normadas según perfiles ya registrados en léxico, sean derivadas, de forma inédita, del proceso de sintagmatización. Subrayemos que se trata de determinaciones *diferenciales* en el seno de campos o de clases léxicas que funcionan como redes (o caminos) de estabilización recíprocas, es decir, de interdefinición²¹.

Un perfil, lejos de derivar de una colección de tipos que ordenan su manifestación, depende de la puesta en actividad de múltiples marcos en donde lo hacen aparecer tanto el lingüista como el hablante espontáneo. Se distinguirán, de manera muy clásica, diversas formas de determinar los perfiles para *abrir la vía a una temática*. Entre los más habituales:

- modulación de las diferencias específicas sobre un fondo genérico: así, una clase léxica aparece como una región semántica regulada por un cierto género de reparticiones de rasgos entre fondos y formas;
- elaboración mereológica y metonímica: sobre todo por lexicalización de las partes y de las funciones dadas al horizonte de un perfil;
- vecindad semántica (antonimias y sinonimias);
- hiperonimia: es decir, explicitación, para una región semántica, de un lexema que estabiliza en un primer plano ciertos rasgos genéricos (o establecidos como tal);
- inscripción en paradigmas de estructura escalar (*un poco, mucho, demasiado, apasionadamente, hasta la locura*);
- categorías léxico-gramaticales (nombres, verbos, adjetivos...);
- dominios nocionales a la Culioli: zonajes, centrajés, modos de recorrido;
- división entre proceso y actantes, y distribución de casos o papeles;
- cuantificaciones, determinaciones;
- aspectos, tiempo, modalidades.

²¹ Todo esto se parece mucho a las concepciones expuestas por F. Rastier. Sin embargo, nuestro concepto de motivo no tiene verdaderamente equivalente en la *Sémantique interprétative* (F. Rastier emplea el término de *motivo* en el sentido, legado por la narratología, de boceto temático transferible y transformable).

Pero también, y en correlación, perfilaje construccional: así pues, construcciones y funciones gramaticales en el nivel del enunciado, que tienen que ver con un estadio muy genérico del funcionamiento lingüístico y, en esta medida, se prestarían a una reconstrucción más inmanentista en términos de despliegue de potenciales²².

Subrayemos que algunos de estos marcos de perfilaje operan de una forma dual, por una parte estabilizando una palabra para hacer de ella un lexema en interdefinición con otros lexemas (que se hacen cargo, por ejemplo, de una cierta distribución de actantes en torno al predicado así perfilado), por otra parte permitiendo a esta palabra diversificar sus perfiles desde el interior (por ejemplo, cambiando de lugar, según los empleos, en esta distribución actancial). Los deslizamientos metonímicos y/o sinecdóticos sólo son una interiorización, en el léxico mismo, de lo que la sintagmática exterioriza en los marcos constreñidos que se le asignan de ordinario.

En suma, encontramos una problemática de *sistema complejo*. Podemos recordar al menos tres rasgos, que entran particularmente en resonancia con la presente discusión sobre la construcción del léxico, en su relación con el núcleo funcional de la lengua. El primer rasgo no hace más que confirmar, generalizándolo a marcos menos 'inmanentistas', el principio central de la Teoría de las Catástrofes Elementales de los años 70: la variación sistémica (la variedad de los procesos y de las formas) se organiza en torno a dinámicas inestables que producen, por estabilización, los perfiles característicos del sistema. El segundo rasgo se refiere a la coexistencia de múltiples modalidades dinámicas, en el mismo momento, en el mismo sistema. El tercero subraya la adaptación permanente, y siguiendo estas

²² De forma general, podríamos retomar aquí todos los dispositivos configuracionales (imaginerías) obtenidos para el acercamiento de los marcos langackeriano y culioliano, pero a condición de revisarlos substancialmente. Una vez más, los aspectos configuracionales sólo son un aspecto del problema, aquí como en otros casos. A este respecto, las lingüísticas cognitivas están un poco indecisas: habiendo rechazado la autonomía de la sintaxis a la manera de las gramáticas generativas, intentan reencontrar las funciones 'sintácticas' en su marco de descripción, que privilegia la mayoría de las veces, *él también*, conceptos configuracionales. Esto no está exento de dificultades, lo que hemos tratado de exponer (ver CADIOT & VISETTI, *op. cit.*, cap. I). Las *Construction Grammars* (Fillmore, Kay, Goldberg, sobre todo A. GOLDBERG, 1995) que participan de esta corriente proponen sin embargo un enfoque más diversificado, uniendo de entrada las organizaciones sintácticas (que se puede considerar, según nuestros términos, como una variedad de lo configuracional en el plano de la expresión) con otros valores semánticos no necesariamente configuracionales (ej. construcción ditransitiva correlativa con la configuración sintáctica NP V NP NP): el conjunto constituye entonces lo que llamaríamos un perfil construccional. Es verdad que el esquematismo gramatical de Fillmore ha sido siempre más rico que el de Langacker, con el defecto simétrico de estar ya demasiado especificado, en un registro casual impuesto por todas partes de forma precoz.

múltiples modalidades, de las redes de categorización internas de los sistemas. Este último rasgo es parejo a lo que nosotros preconizamos en nuestro enfoque sobre el léxico, que hay que entender, no como una red de etiquetas o como una nomenclatura conceptual explotada como tal por las 'flechas' variables de la referencia, sino, al contrario, como el resultado histórico y heterogéneo de una multitud de accesos registrados -nunca solos, sino al contrario por tiros agrupados- en 'profundidades' de estabilización, de unificación y de exteriorización variables. De ahí, la reformulación evidente: *el léxico como un sistema complejo*, que funciona porque es susceptible de establecer y registrar inmediatamente en sus formatos propios distinciones hasta el momento inéditas -lo que implica indirectamente atenuar, o virtualizar, otras distinciones que sin embargo no se pierden.

2.3. Temas

Con respecto a la *temática*, nos contentaremos en esta ocasión con un esbozo, y obviaremos designar, de entre los grandes enfoques, aquellos que preferimos. Por nuestra parte, retendremos:

- En situación de palabra espontánea, los perfiles no son percibidos separadamente de los temas a los que dan acceso -siendo solamente la presentación transitoria de estos accesos. Desde el punto de vista de la reconstrucción semántica, las lexías y las construcciones se describen en el nivel temático como accesos a los temas en el transcurso de su formación: en efecto, la dinámica del perfilaje, para estabilizarse verdaderamente, presupone siempre un mínimo de posicionamiento temático.

- Así pues, lo que llamamos temática es, para nosotros, una dinámica de construcción y de acceso a un *expuesto*, motivado y perfilado lingüísticamente, pero siempre más pobre o más rico que estos accesos parciales. Subrayemos que se trata de un acceso *global*, tomado, él mismo, como *expuesto*: por tanto, de una huella en construcción de un conjunto de accesos (de modos de acceso), registrado como algo *expuesto* a lo que se ha accedido. La temática comprende efectivamente lo *tético*, que entendemos aquí como la *exteriorización* del *expuesto*, con los modos de individuación que cada vez puede implicar. Pero no se reduce a este supuesto final: está con anterioridad en los temas que despliega, es decir en las formas de su propio paso en dirección - sin duda- hacia una exterioridad, de la que es imposible decir en qué punto comenzaría exactamente en este movimiento de salida del lenguaje, en qué plano preciso se situaría, de qué sustancia estaría hecha. Puesto que la exterioridad que propone el lenguaje puede ser al mismo tiempo sensible, imaginaria, e ideal, reducirse a una sucesión de impresiones que finalmente no hacen mundo, o no ser más que una contramarca formal, un conjunto de peones investidos por la temática. Así, lo tético conoce grados, 'fases',

direcciones múltiples, comprometiéndonos de manera diferente: ya sólo por esta razón, la temática no podría reducirse a una mostración de 'referentes' de factura homogénea y uniformemente exteriorizados. Por tanto, todo intento de reducir la temática a una dimensión tética concebida separadamente conduciría de nuevo a una ontología, que pretendería distinguir siempre entre lo que es, y lo que no es o no puede ser.

- Un tema se caracteriza en el nivel de la *identidad*, y no en el del simple perfilaje: un *actor*, por ejemplo, se identifica a partir del conjunto abierto de los perfiles de los actantes que lo componen, así como de sus transformaciones. De esta manera, se construyen sus papeles o sus funciones genéricas, sus 'modos' o sus 'cualidades', y sus interacciones con otros actantes en el seno de la sinopsis en curso²³. Más generalmente, es en este nivel en donde se identifican las estructuras narrativas destacadas, como los actores, las acciones y los escenarios más o menos genéricos, que las reúnen (las *funciones* de la narratología, los *scripts* y *frames* de la semántica psicológica).

- La organización temática implica una elaboración de la dialéctica fondo-forma en una dinámica de la *relevancia*, la cual define las continuidades o las interrupciones temáticas (los haces de isotopías de la tradición semiótica).

- La temática obedece igualmente a principios de tipo gramatical, pero, también y sobre todo, a normas revocables: retóricas, tácticas, estilísticas, típicas de géneros textuales, de dominios de discurso, de prácticas socialmente establecidas. No se trata de una hermenéutica segunda, en el sentido de que vendría 'después' de los motivos y de los perfiles: está siempre ya ahí, en tanto que condición, siempre renegociable, de la transacción en curso. En particular, condiciona de entrada los perfilajes, no contentándose con rectificarlos en el último momento (hecho que es posible, naturalmente²⁴).

- Las lógicas de pertenencia o de clasificación, los empleos denominativos o también, por ejemplo, el carácter evolutivo y las 'propiedades intrínsecas' de los referentes se comprenden en este nivel, es decir: a partir de marcos de tematización particulares, que podríamos llamar, en recuerdo de los *órdenes de*

²³ Pensamos aquí en el famoso 'pollo evolutivo' de las recetas de cocina...

²⁴ Las comparaciones, el establecimiento de contrastes, tienen en este plano efectos inmediatos, y, de tal manera evidentes, que casi olvidaríamos recordarlos: *preferir la filosofía a las matemáticas* no perfila la filosofía de la misma manera que cuando se la prefiere a la acción, a la sabiduría o, aún, a la superstición (retórica de las Luces). La *libertad*, igualmente instantánea, no es la misma si se opone a la licencia o a la esclavitud. *Lo mejor no es igual* cuando se compra *lo mejor que hay* o cuando se declara que *lo mejor es el enemigo de lo bueno*. Generalmente hay una tópica reconocida que condiciona, por defecto, estos perfilajes recíprocos, pero esta tópica está cada vez recondicionada, inmediata o progresivamente, por la temática en curso de realización.

existencia de la fenomenología, órdenes temáticos (ej. organización espacio-temporal, mundo práctico de la vida cotidiana, sistemas atemporales de idealidades lógicas...).

- Más que tratar de decidir entre sentido y referencia (oposición que oculta tendencialmente la constitución temporal, praxeológica y no sustancialista de sus polos) consideraremos, según las necesidades, la actividad de tematización desde el punto de vista semántico de sus accesos y de sus efectos lingüísticos y, sin que exista contradicción, como un acceso global a otros de sus estratos que son menos directamente lingüísticos: conceptuales, imaginativos, perceptivos o pragmáticos.

Para terminar, volvamos al tipo de unidad que realiza un motivo y al tipo de anticipaciones que comporta, en relación con los perfiles léxicos y con las formas temáticas que lo ponen en juego. Proponemos simplemente asociar a cada una de las 'fases' semánticas postuladas un cierto tipo de anticipaciones privilegiadas: *afinidades* para los motivos, *horizontes* para los perfiles, incluso los encadenamientos y transformaciones que estructuran las formas propiamente temáticas. Subrayémoslo una vez más: motivos, perfiles, temas no son más que 'fases' en el seno de un proceso de estabilización, de diferenciación y de desarrollo, en donde el aspecto motivo puede subsistir continuamente, sin que sea absorbido en las formas más estabilizadas o mejor 'exteriorizadas' de la temática. De hecho, sólo existe sentido en la coexistencia y la sanción recíproca de todas estas 'fases'. Por tanto, lo que llamamos 'palabra' sólo es una formación de compromisos entre un estatuto de morfema y un estatuto de lexema, incluso de identificador temático en discurso. Si bien que una palabra, incluso considerada como morfema en el nivel más interior, más funcional de la lengua, podrá comportar ya mismo bosquejos de perfilaje, incluso ciertas formas temáticas de anticipación, y, simétricamente, una unidad léxica comprendida en un texto podrá conservar fácilmente una parte de su estatuto morfé²⁵mico de motivo.

Un motivo, como hemos dicho, instituye una afinidad entre dimensiones semánticas que pueden sin duda distinguirse, pero no disociarse en ese nivel, en donde se encuentran inextricable y fuertemente enmarañadas. Más o menos, sin embargo, y el término de *afinidad* está aquí para recordarlo. Necesitamos, en efecto, tanto para los motivos dados en lengua como para los que se elaboran a partir de éstos a lo largo del discurso, una noción de afinidad que conozca grados y que permita por

²⁵ En otros lenguajes, se diría por ejemplo que el juego intensional, en su duración indefinida, se mantiene hasta el centro de sus objetivos extensionales, en el tiempo definido de la ocurrencia.

ello desplazamientos inmediatos, en concordancia con una concepción *no inmanentista* de la actividad de lenguaje.

Esta idea de una solidaridad variable se acerca además, en el marco de una teoría de las formas semánticas, a la de una organización geométrica del motivo que haga aparecer (por ejemplo) regiones, 'lóbulos', submotivos si se quiere, anticipando su disociación tendencial en el seno de ciertas temáticas: *revolución*, por ejemplo, comprende un submotivo de recorrido cíclico, explotado en el dominio de la astronomía, y otro de inversión en la intersección de dos zonas, que encontramos en el dominio histórico-político. Sin embargo, no hay disjunción homonímica entre ellos, sino más bien una forma de oscilación gestaltista que crea una solidaridad equívoca, registrada por un gran número de discursos que hacen de ella su tema, al identificar la Revolución con un retorno o con una restauración²⁶.

Por otro lado, evitaremos perfilar demasiado de antemano los motivos, creyendo poder distinguir desde este estadio lo que pertenecería propiamente a la unidad y a su *horizonte interior* de lo que ésta encuentra en su entorno lingüístico como *horizonte exterior*.

²⁶ Un ejemplo como *revolución* ilustra perfectamente la riqueza de las recalificaciones posibles en el seno de un mismo motivo, en relación con las evoluciones, por no decir revoluciones, de la temática. Lo comentaremos aquí por medio de una cita de H. Arendt (que en verdad sigue siendo evasiva en la cuestión de las lenguas concernidas): «En origen, la palabra 'revolución' es un término de astronomía. Iba a tomar una importancia creciente en las ciencias de la Naturaleza gracias a Copérnico y a su *De revolutionibus orbium coelestium*. En este uso científico, revolución guardaba su preciso sentido latino, que designa el movimiento en rotación regular de las estrellas, el cual, puesto que se sabía independiente de la influencia del Hombre y por tanto irresistible, no estaba efectivamente caracterizado ni por la novedad ni por la violencia. Al contrario, este término indicaba un movimiento recurrente, cíclico; era la traducción latina perfecta de Polybe, igualmente científica en su origen y empleada metafóricamente en política. Aplicado a los asuntos de los hombres en la tierra, sólo podía significar el eterno retorno de algunas formas conocidas de gobierno entre los mortales, sometidos a la misma fuerza soberana que la que obliga a los astros a seguir su curso previsto en los cielos. Nada podía estar más alejado de la acepción original de la palabra que la idea que poseen obsesivamente todos los protagonistas de la Revolución de que son los agentes de un proceso que marca el final definitivo de un orden antiguo y el nacimiento de un nuevo mundo. Si el caso de las revoluciones modernas fuera tan tajante como la definición de un manual, la elección del término *revolución* sería aún más sorprendente de lo que es en realidad. Cuando bajó de los cielos por primera vez y comenzó a aplicarse a lo que ocurre en la tierra, entre los mortales, fue comprendido claramente como una metáfora indicando una noción de movimiento recurrente, eterno, irresistible, introducida en los movimientos desordenados, los altibajos del destino humano, los cuales, desde tiempos inmemoriales, han sido comparados con el amanecer y la puesta del sol. En el siglo XVII, en que por primera vez se emplea esta palabra como término político, su contenido metafórico está más próximo al sentido primitivo, puesto que indica un movimiento de retorno a un punto preestablecido, e, implícitamente, el retorno a un orden previsto con anterioridad' (H. ARENDT, 1967, p. 57 y ss.).

En principio, la idea de afinidad es considerada como capaz de anticipar la de horizonte (es decir, la idea de anticipaciones relativas a otros perfiles solidarios, o incluso que especifican los desarrollos temáticos pertinentes), lo que permite no distinguir, si es necesario, entre horizontes interiores y horizontes exteriores (y en consecuencia entre relaciones, entidades y procesos). Un motivo no es una entidad -o entonces sería simultáneamente una forma de acceder a ella desde el interior y desde el exterior, de quedarse ahí y de salir de ella igualmente. El ejemplo de *muro*, una vez más, ilustra este punto así como las dificultades que encuentra todo género definicional que pretenda abarcar los límites de un motivo: el *muro*, en efecto, separa, corta el paso, protege, defiende, se alza, se levanta, se mantiene, también uno se topa con él, en la perspectiva de paso o de derrumbamiento... (se anuncia toda una agonística, que encontramos en los *muros de odio, de indiferencia*); en menor grado, el *muro* puede tener afinidad con construir y destruir, etc. Las afinidades se identifican pues en el seno de una red morfémica apropiada, de la que cada definición agrupa algunos relevos característicos: de ahí la importancia de las expresiones idiomáticas, de los sintagmas genéricos que son clichés y evidentemente de los sentidos figurados, mucho más reveladores que los usos denominativos, que por vocación son cautivos de temáticas pretendidamente primeras. Más aún que definirse, un motivo se percibe a través de sus recurrencias fraseológicas, con las que se confunde igualmente.

Así, un motivo propone afinidades de las que el perfilaje dispone, para hacer de ellas eventualmente horizontes calificados, que son ya más coercitivos con respecto a los encadenamientos posibles. Buscando en los diccionarios, admitiremos por ejemplo que el motivo de *prudencia* hace solidarias previsión, precaución, circunspección, cordura, conducta reflexiva, apreciación y búsqueda de una garantía contra el peligro (con una axiología positiva inherente, véase la sanción proverbial: *la prudencia es la madre de la seguridad*). Sin embargo, la relación adversativa con respecto al peligro, sobre todo especificada como peligro de accidente (y no, por ejemplo, como el de provocar profiriendo propósitos arriesgados) no es en este nivel una relación analítica, que habría que considerar como una implicación argumentativa ya segura: es sólo en el nivel del perfilaje en el que se decidirán sus rasgos sobresalientes con, eventualmente, la implicación /por tanto no accidente/, en otras ocurrencias se resaltarán los rasgos /cordura/ /previsión/, incluso /habilidad/ y hasta la implicación /así pues, hábil maniobrero/. Las orientaciones argumentativas y los encadenamientos observados, sobre todo si hay polémica, podrán diferir según los casos. *Sé prudente en la carretera* no sería tanto un consejo inútil como un consejo inapropiado, incluso impertinente, si se dirigiera al *prudente* (al astuto) *Ulises*. Por tanto, será *prudente* disponer de una gradación entre afinidades (motivos), horizontes (perfiles) y encadenamientos (temáticas), para por ejemplo redistribuir, a lo largo de ella, la fuerza prescriptiva de los *topoi* argumentativos.

En sentido inverso, es igualmente necesario que un motivo lingüístico y/o léxico pueda anticiparse más en sus desarrollos temáticos. Aquí pueden intervenir direcciones muy

generales de escisión de las unidades perceptivas gestaltistas, como las evocadas en la sección I, que predibujan formas de disociación posibles. Otras anticipaciones pueden tomar, aunque sea muy genérica, la forma de un esbozo evenemencial, actorial, escenarístico, que podrá provocar la construcción de campos léxicos apropiados. En estadios más avanzados de su perfilaje, el motivo del lexema puede ser elaborado por medio de tipos temáticos, que prescriben cánones o programas de realización más precisos. El paso, por desarrollo y estabilización, de un motivo a un tipo temático se realiza con una cierta progresión, y pasa por una confrontación con los bocetos, estereotipos o arquetipos ya memorizados²⁷. Estas junctiones, estas resonancias, más o menos buenas, entre motivos (en nuestro sentido) y motivos o *topoi* (en el sentido de la narratología, de la paremiología, más generalmente de la semántica de los textos) son, ellas mismas, parte de la memoria léxica, que las graba como recorridos de tematización disponibles²⁸. Tenemos así un abanico de posibilidades, que va desde los motivos puramente caóticos y coalescentes hasta los motivos entendidos en su sentido más amplio, que además anticipan toda una red de transformaciones temáticas. A pesar de que entre estos diversos 'motivos' existan grandes diferencias de 'formato' (por no decir de complejidad, lo que sería sin duda también verdadero, pero igualmente mal definido), estas terminologías que se encabalgan podríamos decir que son bienvenidas desde el punto de vista de la presente teoría de las formas semánticas, que prevé ir de unas a otras según pasajes continuos. Subrayemos, sin embargo, que un motivo lingüístico (e incluso, en la mayoría de los casos, un motivo léxico) no es un resumen o un tema *in nuce*: los desarrollos que motiva no le son inmanentes, y si se buscan anticipaciones más estrechamente programáticas, hay que ir a buscarlas más adelante, en el nivel de los tipos temáticos. Inversamente, si se nos permite además hilar con la metáfora de las transiciones de fase, diremos que los desarrollos temáticos provocan constantemente la emergencia de nuevos motivos. Éstos, que son como estados concentrados y caóticos de aquellos obtenidos por tales transiciones, son a veces memorizados por medio de su indexación en los lexemas o sintagmas que registran en esta ocasión un nuevo valor, susceptible incluso de alcanzar en diacronía el núcleo funcional de las bases morfémicas de la lengua.

3. Variedades de la polisemia léxica

No trataremos en esta ocasión de abarcar con precisión los límites del concepto de polisemia, sino de esbozar solamente algunos casos ejemplares en el marco que

²⁷ Volvamos, por ejemplo, a una palabra como *oso*: le atribuiremos en lengua un cierto motivo (actitud de un ser al que siempre se molesta, redondez enfurruñada, y, en un grado menor, carácter poco pulido) admitiendo la apertura constitutiva de este motivo lingüístico a otras orientaciones temáticas (por tanto admitiendo una 'indexicalidad temática' del sentido, que remonta hasta este nivel). En comparación, los motivos de *carpa* o de *anguila* parecen estar bloqueados, como testimonia la menor variabilidad de las temáticas. *León* sería al contrario más abierto.

²⁸ *Topoi* como *el amor es ciego, quien bien ama castiga bien, la vida es un viaje, la vejez es un naufragio...*

acabamos de plantear, donde la polisemia es, de entrada, una posibilidad en firme, aunque diversamente asumida según las lenguas y los estadios de integración. Una vez más enfocaremos esta cuestión a partir de la semántica de los nombres, privilegiando aquellos cuya variación va acompañada de una cierta disociación de imágenes, antes incluso de toda 'salida tética' segura. Así, por ejemplo, no trataremos de los 'casi cuantificadores' - habitualmente referidos a propiedades conjuntistas y geométricas de factura homogénea - incluso si, según nuestra opinión, sus motivos van más allá. Podemos citar aquí, *montón, manojo, ramillete*; en este último, por ejemplo, se unirá una cierta cualidad oblativa y 'estética' de la presentación con una doble captación perceptiva, distribuida entre una zona de fijación/prensión y otra de despliegue (*un ramillete de cadenas [de televisión]*). Cuanto más parece abrirse la palabra-morfema a una noción genérica, captada indiferentemente y sin discontinuidad notable de una a otra realización, más se podrá afirmar que su supuesta polisemia se resuelve de hecho en una especie de 'monosemia intensional' (ej. *revoltijo*). Habrá que asegurarse sin embargo de que al menos no haya variación, de un perfil a otro, del paradigma de los lexemas concurrentes.

Ciertamente, la monosemia intensional es una de las bases de la noción misma de *motivo*, o al menos una de sus manifestaciones menos contestables. Pero en el caso de polisemia 'verdadera', el motivo está comprometido en los perfilajes que lo trabajan y lo recalifican de forma mucho más significativa. Es por tanto en el nivel de este perfilaje en donde hay que reconstruir la diversidad de la polisemia observada. Aquí, una vez más, nos contentaremos, a falta de una visión más precisa (que no ha lugar, tal vez), con una gradación de casos aún vaga: motivos de generatividad polisémica fuerte, consagrada por usos denominativos heterogéneos (*árbol, garganta*, etc.); motivos que condensan un *continuum* de aspectos que 'cargan' más o menos un *continuum* de usos, a menudo en relación sinecdótica, y mucho menos compartimentados que en el caso precedente (*escuela, libro, novela*); motivos atestiguados por sentidos figurados lexicalizados, pero que se borran tendencialmente en los empleos denominativos estándar (*carnicero, oso, pulpo, perro, tumba, carpa*); motivos que apuntan hacia una especie de monosemia intensional, retomados sea en usos cuantificativos, en empleos calificativos o incluso designativos (pero entonces defectivos en el plano de la construcción: *revoltijo, cemento, barro, turista, cliente*²⁹).

²⁹ Sin duda, será mejor y necesario distinguir los motivos de tipo gestaltistas, que parecen ser susceptibles de ser retomados integralmente en un único perfil (incluso si, empíricamente, resulta que cada perfil observado virtualiza una parte: *árbol, garganta*), de los motivos *obligatoriamente* modulados, que es imposible retomar íntegramente en un único perfil (ej. *casa, escuela, libro, novela*), probablemente porque se anticipan más en su desarrollo en formas temáticas, y por tanto están ya condicionados por las divisiones y por la organización interna de los grandes órdenes de tematización. Estos, no conllevando necesariamente un desmembramiento del motivo, imponen un escalonamiento de los planos que envía a un horizonte, lo que no se puede perfilar en el mismo plano focal.

Además se distingue habitualmente, de forma aún más esquemática, entre dos tipos de polisemia (por ej. G.KLEIBER, 1999). El primero, a veces calificado de 'gestaltista', corresponde a la transposición de un determinado motivo a través de dominios heterogéneos, en donde se deforma, se especifica, se enriquece, en coordinación y en contraste con otros lexemas. Estos perfilajes llevan una fuerte disociación de imágenes, compatible no obstante con una buena recurrencia del motivo (los diversos sentidos tienen efectivamente propiedades compartidas). En sus presentaciones habituales, este modelo es vertical y jerárquico, y tiende a confundirse con una relación de tipo hiperónimo/hipónimo: entonces se distingue entre un nivel abstracto y el de las 'encarnaciones', definidas por los dominios concernidos (y compartimentados) de la experiencia. *Garganta, aguja, ola*, parecen responder perfectamente a este modelo, mientras que *boca* o *plateau* 'bandeja'/'meseta' se acercarían a él defectivamente (¿? *la bella boca de metro*). Así ocurre también con la palabra *raíz*, en botánica, matemáticas o lingüística, o igualmente con *operación*, en los terrenos aritméticos, financieros, militar, médico, etc. (M. BREAL, 1924: 285).

El segundo tipo de polisemia se referirá a lexemas como *libro, novela*, que a primera vista parecen obedecer a principios de variación por 'facetas', o como *escuela, casa, teorema*, que varían según principios análogos, sinecdóticos, meronímicos y aspectuales³⁰. Pero como ha explicado perfectamente G. Kleiber, las teorías a 'facetas' son aquí inapropiadas, ya que evocan una combinatoria libre de aspectos bien separables, mientras que es necesario imaginar más bien un *continuum* de aspectos más o menos 'cargados'. Así, a través de múltiples modulaciones, *libro* mayoría el rasgo /soporte/, mientras que *novela* privilegia sobre todo /contenido/³¹.

No trataremos sobre todo de proporcionar una explicación alternativa de estos fenómenos sino de mostrar cómo son vistos en el presente marco descriptivo y teórico, y cómo, en consecuencia, promueven otras formas de plantear los problemas. Vamos hacia una unificación por gradación de los casos, de manera que aproximemos, sin artificio particular, polisemia por

³⁰ Véase el principio de las 'zonas activas' (R. LANGACKER, 1987).

³¹ El *libro* aparece efectivamente como un dominio temático de 'hojaldrado' variable, un objeto ciertamente problemático para aquellas semánticas que exigieran conocer su tipo exacto en cada empleo.

transposición gestaltista de los motivos y polisemia por perfilaje sinecdótico o aspectual³².

En efecto, la organización de los dominios o de los campos de perfiles léxicos conjuga la iteración de motivos (si existen) con otros principios de mereología o meronimia 'enmarañada', en la medida en que son ajenos a toda ontología bien determinada. Conviene distinguirlos de los enfoques llamados de metonimia o meronimia integrada, como los preconizados por G. Kleiber. En efecto, nosotros no partimos de un cierto prejuicio ontológico, ligado a postulados acerca de la función referencial del lenguaje: esto sería ajustar por adelantado los procedimientos denominados meronímicos o metonímicos a la organización de un cierto mundo, que supuestamente acogería sin incoherencia todas las temáticas y que determinaría por ello todas las asociaciones pertinentes; y sería, al mismo tiempo, privilegiar los sentidos primeros, denominativos, que supuestamente envían a este mundo preformateado. Ahora bien, para nosotros, no existen razones que nos hagan suponer que estas diferentes operaciones -sinécdoques, metonimias- se apoyen siempre en una ontología, única por añadidura. Nos parece, al contrario, que van a la par de una variedad de marcos temáticos, y que además pueden ser adquiridas antes de toda salida tética. En el lenguaje de la teoría de las formas semánticas, diremos simplemente que todo recurso, para ser perfilado, debe estar distribuido entre fondo y forma, mostrar/ocultar tal aspecto más que otro, y más generalmente presentar un *relieve*, una perspectiva de acceso (por ej. *via* una focalización) que forme parte integrante de la forma a la que se accede³³. En consecuencia, el mismo recurso, por la variedad posible de estas distribuciones, es intrínsecamente, antes de cualquier instalación más avanzada en una temática, una fuente potencial de desplazamientos, los cuales pueden traducirse en sinécdoques (o en metonimias, cuando es sobre la base de una tematización ya adquirida, que ha

³² Se distinguirán de las sinécdoques las metonimias *stricto sensu* (*l'omelette au jambon, partie depuis longtemps sans payer*: [la tortilla de jamón, ida hace mucho tiempo sin pagar], 'el de la tortilla de jamón, se ha ido hace mucho tiempo sin pagar'. Aquí encontramos un acceso en dos tiempos, que va de una primera etapa (*l'omelette*: 'la tortilla') para alcanzar seguidamente el tema (que se ha ido sin pagar). La *tortilla* asegura efectivamente una mediación exclusiva entre la cocina y el servicio. En este caso, es el mejor, más aún, el único punto de acceso a un dominio praxeológico que articula estas dos zonas funcionales (P. CADIOT & F. NEMO, 1997). Una metonimia puede con el uso convertirse en sinécdoque, si el marco temático en que se produce fija la norma, y apela en consecuencia a una reorganización de los perfiles léxicos. Evidentemente, todos estos fenómenos no tienen necesariamente correlatos en el nivel de los motivos.

³³ Para una sugerencia análoga, pero en el marco de la semántica cognitiva (redistribuciones entre fondo y forma que operan en esquemas o prototipos), ver R. LANGACKER, o P. KOCH, 1999. Todas estas ideas son, a decir verdad, antiguas (ver, por ejemplo, la noción de *focalización sémica*, presentada y criticada por P. RICOEUR en *La métaphore vive*, pp. 256 y ss): cada uno trata simplemente de reformularlas en su propio marco.

establecido entidades mejor disociadas). Por tanto, es necesario invertir el sentido de la explicación que hay que dar: lo que hay que explicar no son estos 'tropos' omnipresentes sino el hecho de que a veces podamos tener la impresión de su ausencia. La semántica lingüística debe dar cuenta de este bloqueo eventual, y no justificar la posibilidad de los tropos ya que es como un dato originario. El 'problema' del semántico son las divisiones, las particiones más estrictas que la temática produce posteriormente, a partir del enmarañamiento constitutivo de los perfiles, que es una ley de la organización léxica (construcción, registro). Se plantea entonces la cuestión de describir este enmarañamiento 'originario' partiendo de modelos genéricos (lo que tienden a hacer las semánticas de orientación cognitiva a partir de los ICM de Lakoff, ver: Radden & Kövecses, 1999).

Algunos ejemplos indican el tipo de gradación que es posible considerar³⁴:

- *Ola, aguja* tienen un motivo de tipo gestaltista (ver. 3.1) que se encuentra en todos sus perfiles (*ola de asaltos, de frío, de subidas, de ternura, nueva ola, aguja de Midi, aguja de hacer punto*, etc.). Ciertamente que no se observa diferenciación de los perfiles siguiendo principios sinecdóticos (salvo en literatura: *ola* para superficie en movimiento del mar: *su bello cuerpo ha rodado bajo la ola marina*, Chénier). *Assiette*: 'plato, asiento' es parecido, salvo que su perfil de servicio de mesa parece desmotivado, hoy que ha perdido su inscripción sinecdótica en la *assiette*: 'asiento' (el buen asiento) del convidado; sin embargo se puede decir que incluso este perfil recupera un poco de motivación propia, a través de la necesidad de estabilidad ligada directamente a las exigencias de su función en el servicio de mesa. *Gorge*: '*garganta*' se abre también a

³⁴ Suponiendo que cada enfoque esté centrado cada vez en un pequeño número de palabras-morfemas, una presentación detallada podría ser la siguiente (sin implicar una cronología del método):

- apertura de un espacio continuo de perfilaje, donde destacan diferentes regiones o clases léxicas de interdefinición (por tanto, estudios léxicos inmediatamente solidarios), que privilegian ciertas dimensiones de discernimiento; las cuales se revelan ulteriormente imputables al motivo o bien ligadas a la regionalización semántica;

- identificación de variaciones ligadas a operadores muy genéricos de perfilaje, gramaticales tanto como de estructura general del léxico, sin preocupación ontológica;

- intento de unificación de los motivos, eventualmente bajo la forma de un núcleo 'gestaltista' fuertemente transferible o bien bajo la forma de condensaciones semánticas modulables de un perfil a otro. Fuentes posibles: ciertas dimensiones principales del espacio de perfilaje (en el caso de motivo 'difractado'), fraseología genérica (que se transfiere con la palabra a través de diversas lexicalizaciones), análisis de usos singulares (sentidos figurados, idiomática). Identificación retroactiva, en el seno del espacio de perfilaje, de las dimensiones del motivo efectivamente desplegadas (en los casos en donde éste se retoma verdaderamente);

- anotación por anticipaciones de formas temáticas más avanzadas, prolongando así los horizontes esbozados desde los estadios precoces del perfilado (en particular *topoi* narrativos y argumentativos, actores y papeles, prototipos).

un motivo gestaltista (en el sentido general establecido en la sección 1), evidentemente ligado al tema perceptivo de la garganta como parte del cuerpo: este motivo registra valores dinámicos antagónicos de estrechamiento y de despliegue, en afinidad con una dinámica de canalización (*la gorge serrée*: [la garganta apretada], 'un nudo en la garganta', *rendre gorge*: [devolver garganta], 'vomitar', *rire à gorge déployée*: [reír a garganta desplegada], 'reír a carcajadas'), comporta un enfoque interior, 'kinestésico', al tiempo que un enfoque exterior, 'morfológico', y ambos pueden engendrar, en perfil, la cavidad y la estrechez así como lo lleno y abultado (*se rengorger*: [reengargantarse], 'pavonearse', *garganta* en arquitectura, e incluso la *gorge féminine*: [la garganta femenina], 'los senos femeninos', sin embargo considerada por los diccionarios como fruto de un deslizamiento metonímico). Estos últimos ejemplós (*assiette*, *gorge*) muestran que operaciones de naturaleza metonímica o sinecdótica pueden ser, más tarde o al mismo tiempo, recuperadas por la etimología popular como motivación.

- *Cuisine*: 'cocina' y *cuisiner*: 'cocinar' se abren típicamente a un dominio de perfiles de mereología enmarañada, provisto de horizontes temáticos ricamente diversificados: lugar, proceso, arte, platos cocinados, personal encargado, etc. Al mismo tiempo, propondremos un motivo genérico, válido para otros usos que nos alertan al respecto: este motivo se abre a una tarea de aderezo complejo, más aún críptico, relacionado con la metamorfosis de un Paciente (*cocinar unas elecciones*, *la cocina de la escritura*, *cocinar una venganza*, *cuisiner un suspect*: [cocinar a un sospechoso], 'sacar información a un sospechoso'). Este motivo, estando ya perfilado como una actividad, se abre a un terreno de perfilaje que juega con los aspectos y con la actancialidad, de ahí que difracte, descomponga, el motivo siguiendo las direcciones de una posible división temática.

- *Maison*: 'casa' presenta un caso análogo de motivo difractado en el seno de una mereología de zonas, de funciones, de conjuntos, pero de una mereología menos enmarañada, más claramente estratificada³⁵. Las principales direcciones de perfilaje serían sin duda //habitación//: *casa de campo*, *quedarse en casa*; //centro funcional//: *casa de juego*, *del pueblo*, *de citas*, *del comercio*; //conjunto de personal//: *casa de los Hasburgo*, *casa civil*, *casa militar*, *casa de un príncipe*. Estas direcciones no se excluyen, y hay que tomarlas simplemente como direcciones principales en un espacio de perfilaje global (multitud de casos demuestran la necesidad de una identificación

³⁵ Hay que subrayar, por ejemplo, que *casa* está más cerca que *escuela* de su asiento espacial: *casa en ladrillo para jubilados* es posible, no **escuela en ladrillo de ingenieros*. La escuela no se perfila como edificio salvo con una traslación a distancia de su motivo, que sólo sirve en este caso de pasarela y que rápidamente se desmonta.

múltiple: *casa de campo*, *gens de maison*: [gentes de casa], 'empleados domésticos'; *gobernar una buena casa*, *casa de un príncipe*, etc.). Un motivo unificado actúa a través de todos estos perfiles. Comprende la interioridad y la estancia (el *manere de maison*), acoplado a valores domésticos y dominiales (recuperados de *domus*): organicidad interna (orden doméstico), posición de un centro irradiando sobre un dominio funcional. Aquí, los perfiles difractan la unidad del motivo sin integrar, por consiguiente, las diversas dimensiones liberadas en una especie de 'escenario', como lo hace *cocina*. Mejor dicho, se establecen entre ellas relaciones de simbolización recíproca. Más precisamente, las afinidades 'internas' del motivo se convierten en relaciones de simbolización 'externas'. Estas relaciones de simbolización son constitutivas de todo lo que se perfila como casa, dan lugar a desarrollos temáticos, plásticos, literarios, fuertemente alegóricos (la fachada agrietada y *la caída de la casa Usher*). Esto sería posible evidentemente con *cocina*, pero a costa de una labor de tematización mucho más restrictiva por la pregnancia del 'escenario' culinario.

- *Escuela*. En oposición a los enfoques (semánticas referenciales, semánticas del prototipo) que querían promover un sentido concreto o tangible como significado primero, buscaremos en *escuela* un motivo situado muy anteriormente. Lo encontraremos en un campo nocional susceptible de impregnar desde su origen el conjunto de los efectos encarnados, que son además menos compartimentados que en el caso anterior (ver. P. CADIOT, 1991). Algunos sintagmas como *el tejado de la escuela*, *el director de la escuela*, *la escuela de mi barrio*, *escuela primaria*, *escuela de Bourdelle*, *escuela del crimen*, redistribuyen este motivo siguiendo principios sistemáticos muy generales, que aseguran su despliegue en el espacio, el tiempo, la intersujektividad, la dimensión de institución, ella misma captada en varios niveles, o más banalmente siguiendo un principio meronímico que hace de una escuela un todo compuesto por varias partes, y que viene a regular la diferenciación de los sentidos a partir de una noción muy general de naturaleza relacional (enseñanza-institución). Otros ejemplos dan fe de ello:

- (1) La escuela da a la avenida.
- (2) La escuela no le convenía.
- (3) No tengo escuela el viernes por la mañana.
- (4) Está prohibido por la escuela.
- (5) Este cuadro me hace pensar en la escuela de Pont Aven.
- (6) Mi escuela ha ganado todos sus partidos.
- (7) Pablo ha estado en la escuela de la calle.
- (8) Sus ideas han acabado por crear escuela.

Aquí también, es importante subrayar que la palabra, en muchas de sus ocurrencias, sigue siendo portadora potencial de todos estos aspectos. Así pues, no tenemos que especificarla más en tanto que motivo. Es en el encadenamiento del

discurso en donde aparecen a menudo las instrucciones de modulación (de perfilaje, según los términos del presente trabajo), que no son por tanto definitivamente fijadas por la lengua, ni incluso en una primera ocurrencia en el seno del proceso de intercambio. Los complementos circunstanciales, sobre todo preposicionales, o las predicaciones segundas cumplen a menudo este papel de moduladores:

- (9) Detesto la escuela a causa de su edificio gris.
- (10) No soporto la escuela con sus reglas de otra época.
- (11) Pero por el fútbol, la escuela es guay.
- (12) Ha sufrido mucho en la escuela, en estos últimos días.
- (13) Para él la escuela ha sido la calle.

Así, podremos discernir al menos tres polos solidarios, unificados por el motivo de *escuela*:

- a) télico: programa/proyecto/ perspectiva de transmisión
- b) configuracional³⁶: aglomeración, agrupación
- c) serialidad, producción conforme.

Así, vemos que el ejemplo (1), a menudo presentado como el sentido de base, es de hecho el que está más 'alejado' de su motivo, donde éste es menos operativo. En efecto, aquí el motivo entra, vía colocación en sintagma, en campos léxicos que comprenden el paradigma de las vías urbanas (calle, avenida, bulevar...), toda una mereología y una geometría de recorridos lexicalizados (edificio, muro, fachada, entrada..., extenderse, bordear, levantarse...). Entonces, se encuentra virtualizado, o si se prefiere relegado al fondo, en beneficio de un desplazamiento hacia un asiento espacial (habitualmente identificado como una operación metonímica). El perfil (2) valora sobre todo el aspecto programático (a) del motivo, considerado incluso en su efectividad. El perfil (3) comprende un presente inmediato, por tanto está a penas más próximo al motivo que (1), salvo a través de la dimensión procesual de la escuela, que remite a la dimensión (c). El perfil (4) acentúa los aspectos (a) y (c) (transmisión y producción conforme). Los perfiles (5), (7) y (8) están más cerca del motivo; mientras que (6) supone una elaboración temática más avanzada (diversidad de las actividades), con un cierto alejamiento del motivo que conserva sin embargo (b) y un eco de (a) (globalidad del proyecto educativo), los cuales fundan conjuntamente la identidad actorial de la escuela.

- *Libro* se abre a una pluralidad no disociada de modos de aprehensión, que se despliegan en estratificaciones de un abierto temático cuya unidad, por

³⁶ Se trata, efectivamente, de un configuracional que responde a operaciones que son, ellas mismas, calificadas (aglomeración, agrupación).

tanto, no se pierde, puesto que *libro* sigue siendo el soporte, y además sólo es esto. El problema es entonces el de la disociación/conjugación de estos modos, sobre todo con vistas a una comparación con otras palabras de funcionamiento similar (*novela, teorema*³⁷).

Libro es un ejemplo excepcional de un dominio temático muy exhaustivamente perfilado (con numerosos predicados apropiados que están registrados...), a la vez muy diversificado y sin solución de continuidad, en perfecta armonía con una organización social enteramente conectada a partir de él (ninguna ruptura en esta vasta región temática). En la medida en que la unidad de la palabra parece enteramente desplegada en el nivel de este dominio temático, ya no hay casi razones para invocar un motivo que viniese a regularla más tempranamente. Sin embargo, siempre podemos invocarlo, no sólo para poder recoger todos estos aspectos en otro estado de fase semántica, sino al mismo tiempo para conservarles otra forma de apertura y de intensificación posibles. Además podemos integrar, en desorden: registro/desciframiento (*el gran libro de la Naturaleza*), transmisión de un contenido (*las religiones del Libro*), inscripción (*estar inscrito en el Libro*), soporte reproducible (*ejemplar*), apertura inmediata y recorrido libre (*traducir a libro abierto*), totalización y cierre (emblematizado por la cobertura que permite también *cerrar el libro* al final del recorrido). En resumen, admitiremos que, en el caso de *libro*, la mayoría de los usos son sobre todo directamente entendidos como perfilaje (toda la diversidad está almacenada), modulando un dominio temático que parece desplegar el motivo sin restos, en todos sus aspectos prácticos, sociales, experienciales, ideales. Quedan sin embargo usos más singulares, que reclaman otro tipo de comprensión: *el Libro de la vida, el gran libro del mundo* (Descartes), *el Libro de los muertos, estar inscrito en el Libro, el Libro de los libros*. La noción de motivo puede entonces hacer de nexo.

- *Violon*: 'violín' no tiene motivo general; en la mayor parte de sus empleos se perfila como el boceto de un cierto 'escenario experiencial' dado a

³⁷ Evoquemos rápidamente el caso de *teorema* (ver J. PUSTEJOVSKY, 1991). En frases como: (1) *Este teorema es útil*, (2) *Este teorema es difícil*, (3) *Este teorema es reciente*, (4) *Este teorema es ilegible...*, cada adjetivo remite a la activación de una zona diferente del objeto sintético (es decir, del dominio temático) 'teorema' o, según otra formulación, a fases diferentes de su conceptualización: en (1), el adjetivo valora en el teorema lo que hace de él un proyecto o una intención; en (2) lo que hace de él una realidad vista desde el interior; en (3), lo sitúa en el tiempo; en (4), lo reduce a su inscripción material (tipo o ocurrencia). En este caso, invocar un motivo parece totalmente superfluo. Todos los casos citados nos introducen ya en una región temática bien circunscrita, y no se observa además ninguna transposición que el léxico general hubiera memorizado.

su horizonte (el término de escenario no es muy satisfactorio ya que remite a un desarrollo temático ya iniciado). Este boceto global combina instrumento, instrumentista, ejecución y sonoridad, que se desprenden del perfilaje como aspectos no necesariamente disociados (sinecdóticos). ¿Entonces, por qué no proponer que *violon*, 'violín', tenga un motivo general, consistente precisamente en una singularidad, matriz de este 'escenario', es decir, en una especie de fusión originaria entre instrumento, ejecución y sonido? Por razones fenomenológicas, primeramente: este boceto de 'escenario' no se concentra cualitativamente, no se puede suspender su inestabilidad ('promoverla') a la manera de una cualidad transferible del instante; de hecho ya se ha movilizadado un marco temático, si bien que cualquier esfuerzo mayor de captación no hará más que precipitar aún más esta tematización. Otros motivos aparecen después, pero están ligados a temáticas muy específicas. ¿Qué relación hay, por ejemplo, entre *le violon* des commissariats: [el violín de las comisariías], 'el calabozo de las comisariías' y el de *los sollozos alargados de los violines del otoño*? El motivo de la *queja*, chirriante y aguda en un caso, dolorosamente armoniosa en el otro (al unísono del plural: *accorder ses violons*: [acordar sus violines] 'ponerse de acuerdo'). Este motivo no se encuentra en los perfiles ordinarios de *violon*: 'violín', y sólo es uno entre una infinidad de otros motivos literarios o plásticos, que juegan por ejemplo con la fantasía aérea, la seducción hechizante (eventualmente objeto de ironía, como en *arrête, avec tes violons!*: [¡basta, con tus violines!], '¡basta, con tus coqueteos!', la sinestesia erótica de la melodía y del roce, etc. Así, en la pintura de Chagall, el violín se inscribe, como emblema y adyuvante, en una temática de la acrobacia, del vuelo libre, de la trasgresión amorosa.

- *Vin*: 'vino' se extiende igualmente a toda una región temática con correlatos sinecdóticos y metonímicos (*vino añejo*, *vino dulce*, *vino de Toscana*, metonimias como *vino de honor*, pero también a usos demasiado sencillamente calificados de metonímicos como *tener mal vino*, *aguantar bien el vino*. Pero su motivo central es otro, poco legible a través de estos perfilajes -salvo en los dos últimos, que lo anuncian discretamente: se bebe en *el vino de la gloria*, *el vino de tus labios*, *El alma del vino* (Baudelaire), *El vino de París* (M. Aymé). Se trata del motivo de la *embriaguez* o de la *fiebre* (incoación, reconducción permanente), en su afinidad con la instilación de un *espíritu* (sería el de un fruto, sensible todavía en los sintagmas denominativos como *vino de melocotón*, que anuncian tanto una composición material como un cierto *qualia*) y con la dilatación de la *vida* (que pasa, fluye y se bebe). El motivo del vino es la embriaguez, esta embriaguez fluida, espiritual, vivificante, que no es ni específicamente fisiológica ni mental. Sin temática integrada, es evidentemente imposible sentirla, *a fortiori* registrarla: es aquí en donde únicamente se ejercen los efectos temáticos y

duraderos del *vino*, al nivel mismo que la condensación cualitativa, que la intensidad que se respira en el seno de su motivo siempre disponible. Que después de esto, el perfilaje y la temática no quieran saber nada más, y que sólo se interesen por la clasificación de 1855 o por los precios en las grandes superficies, esto es evidentemente otra cuestión. Ello no impide tampoco *avoir le vin triste*: [tener el vino triste], 'tener una borrachera triste', y que uno busque en él la verdad programando por su mediación la propia ruina o, alternativamente, salvarse gracias a él bebiéndolo como si fuera sangre (otro fluido vital): existen evidentemente otros motivos culturalmente pregnantes, pero que no están lexicalizados de la misma manera (entre una multitud de ejemplos *El vino del solitario* de Baudelaire, él una vez más³⁸).

Estos ejemplos establecen una cierta continuidad, en los perfiles léxicos, entre polisemia por recurrencia de motivos y polisemia por sinécdoque o meronimia enmarañada. En la terminología de la teoría de las formas, las polisemias de tipo sinécdoque serán descritas, como hemos dicho, como un efecto de repartición de un mismo recurso semántico entre fondo y forma o entre perfil de acceso y puesta en relieve de la forma; este juego se realiza en estadios precoces del perfilaje y hasta en la temática, en donde encuentra el de las mereologías desplegadas y segmentadas, de factura más ontológica. Estos intercambios, estas conversiones, operan entre dimensiones de las que la poética y la retórica han establecido el repertorio desde antiguo. En él podemos ver incluso, de acorde con la época, la huella en el lenguaje de un mecanismo cognitivo más general. Pero muy probablemente, y como bien ha demostrado el precedente de la gramática de los casos, de esta manera sólo se harán explícitos principios muy genéricos que no permiten prejuzgar sus diversificaciones efectivas en el léxico. En realidad, para una problemática del perfilaje tal y como la hemos esbozado, los principios de la sinécdoque, cuando se expresan con tal nivel de genericidad, no tienen nada que los particularice con respecto a los demás principios de

³⁸ Es cierto que se puede discutir este carácter lingüístico/léxico, y no ver nada más que un motivo temático culturalmente pregnante. Pero entonces sería necesario explicar por qué es lexicalizado y transferible, lo que es un indicio de (comienzo de) paso a la lengua o al menos, en este caso, de inscripción en un cierto nivel literario de la lengua. De cualquier manera, incluso si se trata de un indicio fuerte, sigue siendo contestable, puesto que este motivo de *vino*, tal y como acabamos de glosarlo, parece aún demasiado difluente, insuficientemente compartido y concentrado en su singularidad para que valga como lingüístico. Más bien, estaría en un estadio intermedio, calificado mejor como léxico. ¿Es inútilmente provocador este ejemplo? Encontraremos, en cualquier caso, desarrollos sobre el *vino* en CADIOT, 1997. Para una discusión correlada, y otros ejemplos (*edad, muro, padre*), véase también P. CADIOT & F. NEMO (1997 a y b) y CADIOT 1999.

perfilaje: si no es que limitan el examen de un lexema a una variedad de perfiles temáticamente solidarios.

Detendremos aquí este rápido recorrido, demasiado abrupto y alusivo, pero no sin subrayar -repiteámoslo- un punto clave del enfoque aquí esbozado: relegar al final cualquier preocupación ontológica, incluso cuando de entrada el análisis se instale en el nivel de una temática, ya adquirida a veces en el nivel de la palabra. De ahí la inutilidad, más aún la ingenuidad lingüística, de los planteamientos ontológicos³⁹, que se refieren en realidad a las versiones 'tardías' y muy especializadas de la organización temática. Verdaderamente, no existe ninguna razón para imponer la factura (en todos los sentidos del término) de estos planteamientos al conjunto de las temáticas, y ninguna razón *a fortiori* de ignorar, en su nombre, esas otras fases o estratos de la semántica que se encuentran en su origen.

Conclusión

¿En qué consiste entonces la pretendida unidad de la palabra? Su descripción según nuestros tres modos dinámicos, *motivo*, *perfil* y *tema*, no la caracteriza de forma exclusiva, sino que la designa más bien como una unidad de *compromiso* entre las tres fases del sentido postuladas. En este estadio de la palabra y más allá, nuestra teoría de las formas semánticas concede un lugar central a un estrato de significación cuya inestabilidad -inestabilidad estructural, inestabilidad en el sentido de los atractores caóticos- puede ser calificada como *morfémica*. Reposa sobre la unificación, por coalescencia o transacción, de dimensiones semánticas que sólo se disocian posteriormente, en un proceso de estabilización, dando así a los motivos un carácter estrictamente 'figural'. Nuestra teoría hace igualmente posible, en el estado de fase semántica que le es propio, la interacción inmediata entre las anticipaciones registradas y la temática.

De ello se deduce una reorganización de la cuestión de la polisemia y también de los sentidos llamados 'figurados'⁴⁰, por repartición a través de las tres fases semánticas postuladas. La noción de *motivo* lingüístico o léxico aquí presentada autoriza una unión progresiva con la noción homónima de la

³⁹ ¿La huella que deja el ciervo en la arena *forma parte* de él?; un libro, ¿*es* también el mensaje que contiene y la totalidad de sus ejemplares?; una ciudad, ¿*es* también el conjunto de sus calles, de las opiniones de sus habitantes?; un humano ¿*es* también sus cabellos, sus recuerdos, sus palabras, sus sueños, sus trajes, su coche, su nombre...?

⁴⁰ P. CADIOT e Y.M. VISETTI (2001), sobre todo capítulo 4, secciones 6 y 7.

semántica de los textos, como también con la de *topos*. A través de las propiedades de *transponibilidad* y de *figuralidad* propias de los motivos, acercamos la invención de una genericidad a la de un sentido figurado. Por tanto, podemos plantear en este marco la cuestión de las interacciones entre los motivos lingüísticos y los desarrollos temáticos, escapando a la trampa inmanentista y sin reducir abusivamente la temática a sus estadios evenemenciales o conceptuales.

Si se nos permite concluir con una imagen a la Escher, propondremos que el motor de la actividad de lenguaje sea representado por un Molino -un molino de palabras, naturalmente. Su rueda es movida y bebe continuamente en las aguas heraclitianas de las temáticas, un agua que aquella hace subir, destilándola un poco, hasta los pisos superiores y desde donde baja, evidentemente por el otro lado, para alimentar el chorro que la mueve. La parte más elevada de esta red hidráulica no está llena de las esencias genéricas del Ser, pero deja aparecer *motivos*, cuya unidad y generatividad proceden siempre de un carácter figural. Tal es la mayor unificación en la lengua. La genericidad, en el sentido de la gramática o en el de los tipos semánticos, es, por el contrario, una cuestión de niveles intermediarios, que funcionan como diseños *a la vez* de los motivos figurales y de las estructuras de la temática⁴¹.

Bibliografía

- Arendt, H.: *Essai sur la révolution*, Paris, Gallimard, 1967.
Berge, P., Pomeau, Y., Vidal, C.: *L'ordre dans le chaos -vers une approche déterministe de la turbulence*, Paris, Hermann, 1984.
Cadiot, P.: *De la grammaire à la cognition, la préposition POUR*, Paris, Editions du CNRS, 1991a.
Cadiot, P.: *Les prépositions abstraites en français*, Paris, Armand Colin, 1997.
Cadiot, P.: « Principe de conformité et génération analogique en sémantique nominale », *Verbum XXXI*, 1999a, pp. 383-407.
Cadiot, P.: « Espaces et prépositions », *Revue de Sémantique et Pragmatique*, 6, 1999b, pp. 43-70.
Cadiot, P., Furukawa, N.: *La prédication seconde*, *Langue française*, 127, 2000.
Cadiot, P., Habert, B.: « Aux sources de la polysémie nominale », *Langue française*, 113, 1997, pp. 3-34.

⁴¹ Forzamos un poco, puesto que además hablamos en otro lugar de *motivos gramaticales*: es decir, de motivos de textura muy genérica, constantemente puestos en juego por el perfilaje (por ejemplo, los motivos de las preposiciones).

- Cadiot, P., Nemo, F.: « Propriétés extrinsèques en sémantique lexicale », *Journal of French Language Studies*, 7, 1997a, pp. 1-19.
- Cadiot, P., Nemo, F.: « Pour une sémiogenèse du nom », *Langue française*, 113, 1997b, pp. 24-34.
- Cadiot, P., Nemo, F.: « Analytique des doubles caractérisations », *Sémiotiques*, 13, 1997c, pp. 123-145.
- Cadiot, P., Tracy, L.: « On n'a pas tous les jours sa tête sur les épaules », *Sémiotiques*, 13, 1997, pp. 105-122.
- Cadiot, P., Visetti, Y.-M.: *Pour une théorie des formes sémantiques - motifs, profils, thèmes*, Paris, P.U.F., 2001.
- Charolles, M., Combettes, B.: « Contribution pour une histoire récente de l'analyse de discours », *Langue française*, 121 (dir. E. S. Karabétian), 1999, pp. 76-116.
- Dahan-Dolmenico, A., Chabert, J.-L., Chemla, K. eds., *Chaos et déterminisme*, Paris, Seuil, 1992.
- Dictionnaire historique de la langue française*, bajo la dir. de A. Rey, Paris, Dictionnaire Le Robert, 1992.
- Goldberg, A.: *Constructions - A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, Chicago University Press, 1995.
- Gurwitsch, A.: *Théorie du champ de la conscience*, Paris, Desclée de Brouwer, 1957.
- Huguét, E.: *L'évolution du sens des mots depuis le XVIème siècle*, Genève, Droz, 1967.
- Kleiber, G.: *Nominales*, Paris, A. Colin, 1994.
- Kleiber, G.: *Problèmes de sémantique*, Lille, Presses du Septentrion, 1999.
- Koch, P.: « Frame and contiguity : on the cognitive bases of metonymy and certain types of word formation », in Panther, K. U., Radden, G. eds., *Metonymy in Language and Thought*, Amsterdam, John Benjamins, 1999, pp. 139-167.
- Koffka, K.: *Principles of Gestalt Psychology*, New-York, Harcourt Brace, 1935.
- Köhler, W.: *Gestalt Psychology*, New York, Liveright, 1929; trad. franc. *Psychologie de la forme*, Paris, Gallimard, 1964.
- Köhler, W.: *Selected Papers*, (ed. Mary Henle), New York, Liveright, 1971.
- Langacker, R.: *Foundation of Cognitive Grammar*, 2 vol., Stanford, Stanford U. Press, 1987, 1991a.
- Langacker, R.: *Grammar and Conceptualization*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 1999.
- Lebas, F.: *L'indexicalité du sens et l'opposition 'en intension' / 'en extension'*, thèse de doctorat, Université Paris 8, 1999.
- Nemo, F., Cadiot, P.: « Un problème insoluble ? », *Revue de Sémantique et Pragmatique*, 2, 1997, pp. 9-40.
- Petitot, J.: *Morphogenèse du sens*, Paris, P. U. F., 1985.

- Petitot, J.: « Syntaxe topologique et grammaire cognitive », *Langages*, 1991, 97-127.
- Petitot, J.: *Physique du sens*, Paris, Editions du CNRS, 1992.
- Piotrowski, D.: *Dynamiques et structures en langue*, Paris, Editions du CNRS, 1997.
- Porte, M. éd.: *Passion des formes - à René Thom*, Fontenay-St. Cloud, Editions ENS, 1994.
- Pustejovsky, J.: « The Generative Lexicon », *Computational Linguistics*, 17, 4, 1991.
- Rastier, F.: *Sens et textualité*, Paris, Hachette, 1989.
- Rastier, F.: « Herméneutique matérielle et sémantique des textes », Salanskis, Rastier, Scheps, eds. *Herméneutique : textes, sciences*, Paris, P. U. F., 1997, pp. 119-148.
- Rastier, F.: « *Topoi* et interprétation », *Etudes françaises*, 36, 1, 2000, pp. 96-107.
- Rastier, F., Cavazza, M., Abeillé, A.: *Sémantique pour l'analyse -de la linguistique à l'informatique*, Paris, Masson, 1994.
- Ricœur, P.: *La métaphore vive*, Paris, Le Seuil, 1975.
- Rosenthal, V., Visetti, Y.-M.: « Sens et temps de la Gestalt », *Intellectica*, 28, 1999, pp. 147-227.
- Ruwet, N.: *Grammaire des insultes et autres études*, Paris, Le Seuil, 1982.
- Salanskis, J.-M.: *Husserl*, Paris, Les Belles lettres, 1998.
- Segre, C.: « Du motif à la fonction et vice-versa », *Communication*, 47, (dir. C. Bremond et T. Pavel), 1988, pp. 9-22.
- Thom, R.: *Modèles mathématiques de la morphogenèse*, Paris, Union générale d'édition, (10/18), 1974.
- Tracy, L.: « La clé du mystère : mettre le référent à sa place », *Langue française*, 113, 1997, pp. 66-78.
- Ullman, S.: *Précis de sémantique française*, Berne, A. Francke, 1952.
- Victorri, B.: « La polysémie : un artefact de la linguistique ? », *Revue de Sémantique et Pragmatique*, 2, 1997, pp. 41-62.
- Victorri, B., Fuchs, C.: *La polysémie -construction dynamique du sens*, Paris, Hermès, 1996.
- Visetti, Y.-M.: « Les modèles connexionnistes entre perception et sémantique », *Sémiotiques*, 6-7, 1994, pp. 15-48.
- Visetti, Y.-M.: « La place de l'action dans les linguistiques cognitives », in *Actes de l'école d'été de l'ARC*, « Le mouvement : des boucles sensori-motrices aux représentations cognitives et langagières », Bonas, juillet 1997, pp. 167-183. Disponible en Internet Texto !, www.msh-paris.fr/texto
- Visetti, Y.-M.: « Constructivismes, émergences : une analyse sémantique et thématique ». *Des lois de la pensée aux constructivismes*, M. J. Durand-Richard ed., *Intellectica*, 39, 2004, pp. 229-259.

- Visetti, Y.-M., Cadiot, P.: « Instabilité et théorie des formes en sémantique -pour une notion de motif linguistique » *Théorie, Littérature, Enseignement*, 18, 2000, pp. 137-169, P. U. de Vincennes.
- Wildgen, W.: *Catastrophe Theoric Semantics. An Elaboration and Application of René Thom's Theory*, Amsterdam, Benjamins, 1982.
- Wierzbicka, A.: *The Semantics of Grammar*, Amsterdam, Benjamins, 1972.
- Zeeman, E. C.: *Catastrophe Theory: Selected Papers 1972-1977*, Addison-Wesley, Mass, 1977.